Revista Auca
nº7

AUCA

© De los autores

Dirección : María José Arques
Subdirección : María Amparo Benito Díez
Coordinación : Manuel Parra Pozuelo
Consejo de Redacción : Francisco Alonso Ruiz, María José Arques, Francisco Javier Fernández, Rafaela Lillo, Manuel Parra Pozuelo, María Isabel Pintos,
Consejo Asesor : Mati Bautista, María Amparo Benito Díez, Lucía Espín, Sergio Gadea, Luis S. Taza Hernández
Maquetación : Francisco Javier Fernández
Diseño : Grupo Cultural "Auca de las Letras"
Delegada de ventas : Lucía Espín
Depósito Legal : A-469-2004
ISSN : 1697- 9877

Ilustración de la portada: *Venus y Adonis* de Tiziano Vecellio, perteneciente a la colección *Poesía* (Museo del Prado. Madrid)

Imprime: Copistería Velázquez. GRAFIBEL 2010. S.L.
C/ Padre Mariana,15 – bajo. 03004 Alicante.

Colaboraciones y correspondencia:
C/ Martín Lutero King 4, Bloque 4-1, 5º C, 03010 Alicante.
mariajoseac@ono.com
Móvil:679248312
aucadelasletras@hotmail.com

En relación con posibles colaboraciones, aquellas personas interesadas en realizarlas deberán dirigirse a nuestras direcciones de correo electrónico o postal para solicitar las normas de estilo de AUCA y enviar sus escritos, con arreglo a estas normas, a la dirección y en el formato que se indican. El consejo de redacción decidirá, en todo caso, sobre la pertinencia de su publicación.

La revista Auca no comparte necesariamente las opiniones vertidas en sus páginas, siendo los contenidos responsabilidad exclusiva de los autores.

ÍNDICE

Editorial	Mª José Arques	4
El descubrimiento del amor	Mª Amparo Benito Díez	5
Análisis de la ciudad	Fco. Alonso Ruiz	8
Mi perro embrujado	Airam Lebasi	9
Inmarcesible Olimpo	Manuel Parra Pozuelo	11
La humana y comprometida voz poética de Gregorio San Juan	Aitor L. Larrabide	13
Amarte	Mati Bautista	16
Todavía Baudelaire	Sergio Gadea Escudero	17
El sueño de la libertad	Emilio José Hernández Molina	18
En el principio fue el olvido	Fco. Javier Fernández	20
Interpretaciones	Áurea López Quiles	22
Recordando nuestro ayer	Luis S. Taza Hernández	23
Ojos de gato	Annabel Villar	24
Amalgama de bronce y oro tibio	Rafaela Lillo	25
Cuentos del Jardín de la Luna	Fco. Javier Torres Ribelles	26
Trazos	Mª José Arques	27
Sobre tu corazón dormido	Mª Amparo Benito Díez	28
Tras los pasos de las mareas en las riberas del mar	Airam Lebasi	29
Alzheimer	Lucía Espín	31
La guerra	Fco. Alonso Ruiz	32
Una velada en Calle 54	Sergio Gadea Escudero	33
El insomne	Mª Luisa Hurtado	35
El misterio arcano	Julio Pavanetti	36
Cementerio de barcos	Mª José Pastor	37
Alfredo Aracil: medio siglo de periodismo en Alicante	Luis S. Taza Hernández	38
A todo le puse tu nombre	Mati Bautista	41
Modos, prácticas y usos de la lectura	Rafaela Lillo	42
Sic transit gloria mundi	Manuel Parra Pozuelo	47
Gastón Castelló	Lucía Espín	48
Paseando por Alicante. El barrio de Santa Cruz	Alfredo Ramírez Nárdiz	49
Como ahora	Nieves Álvarez	51
La arrogante arenga del oligarca	Fco. Javier Fernández	52
Aquella primavera	Mª José Arques	53
Del macrobotellón al macropolvo	Lucía Espín	55
Tortilla de crisantemos	Mª Amparo Benito Díez	56
El Ninfeo	María Dolores Lamata	57
Unos lienzos de Canaletto como excusa	Sergio Gadea Escudero	58
La niebla	Airam Lebasi	59
Canto a la sangre	Luis S. Taza Hernández	60
Sólo tengo la voz de una amapola	Rafaela Lillo	61
Cuaderno de crisálidas	Fco. Javier Fernández	62
Los relatos urbanos de Natalia Carbajosa	Mª José Arques	63
Retrato de Morán Berrutti	Fco. Alonso Ruiz	64
Quisiera formar parte de tu mundo ausente	Mati Bautista	66
Un episodio histórico novelado de amena e imprescindible lectura	Manuel Parra Pozuelo	67

EDITORIAL

A lo largo de estos dos años, durante los cuales, hemos editado siete números de la revista Auca, hemos disfrutado al encontrarnos con las vicisitudes que comporta la aventura inagotable de mostrar el amplio abanico de actividades artísticas que abarca la creatividad humana. Desde luego, la balanza se acerca más a los aspectos positivos de nuestro devenir literario, aunque hemos de constatar algunos encuentros con la adversidad, que nos han ayudado a crecer más deprisa y han alimentado los pilares de nuestra templanza, cada vez más asentados en prometedores territorios.

Nuestro afán por seguir manteniendo vivo el proyecto cultural en el cual nos hallamos inmersos, nos ha llevado a crear la figura del socio-colaborador. Desde la constitución de esta nueva forma de cooperar con Auca de las Letras, ya se han suscrito algunos colaboradores, que podrán optar a publicar sus textos en la revista Auca, siempre que éstos sean elegidos por el Consejo de Redacción. Desde estas líneas les enviamos nuestro más sincero agradecimiento. También queremos extender este agradecimiento a la Caja de Ahorros del Mediterráneo y al Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil- Albert, que siguen respaldando nuestra iniciativa literaria.

En este número, contamos con nuevos colaboradores, como es el caso de María José Pastor que nos ha enviado su poema *Cementerio de barcos.* Áurea López Quiles nos adentra en otros planos en su poema *Interpretaciones,* de temática musical. *Como ahora* es el título de los versos de Nieves Álvarez que también publica por primera vez en Auca.

En el terreno de la prosa, Emilio Hernández Molina, habla de cine y de libertad en su artículo sobre el séptimo arte, mientras María Dolores Lamata relata una historia de leyenda, la del *Ninfeo.* El joven Alfredo Ramírez Nárdiz recorre las estrechas callejuelas del Barrio de Santa Cruz en un texto luminoso y audaz titulado *Paseando por Alicante. El barrio de Santa Cruz*. Aitor Larrabide Achútegui nos deleita con su reseña del libro titulado *Poemas descabalados. Antología poética, 1945-2005* del poeta Gregorio San Juan, del que hemos recibido la triste noticia de su reciente fallecimiento, hecho que la Asociación Auca de las Letras lamenta profundamente.

Dos personajes relacionados con la cultura alicantina se dan cita en este número. Se trata del periodista y escritor Alfredo Aracil, entrevistado por Luis S. Taza y del ceramista Morán Berruti, retratado en la semblanza escrita por nuestro compañero Francisco Alonso Ruiz.

Durante este cuatrimestre, dos de los integrantes de Auca de las Letras han convertido en letra impresa sendas creaciones literarias. Manuel Parra Pozuelo, en colaboración con el escritor noveldense Juli Martínez Amorós, ha publicado un libro cuyo título es contundente y clarificador, *Algunos de los nuestros, sobre todo Miguel Hernández,* y también ha visto la luz el poemario *Aquel instante en que la noche* de Sergio Gadea Escudero, galardonado con el Premio Nacional de Poesía Mariano Roldán, de Rute. Igualmente la Asociación de Nuevos Escritores de El Campello (Anuesca), ha editado un poemario que recoge los textos seleccionados en el IV Encuentro Nacional de Poesía y en el que figuran los siguientes miembros de Auca: Mª José Arques, Francisco Alonso Ruiz, Manuel Parra Pozuelo y Fco. Javier Fernández.

Sólo me queda invitarles a que se acerquen a las siguientes páginas, ventanas abiertas hacia un espacio de belleza y creatividad.

María José Arques

El descubrimiento del amor

El poema está inspirado en "Desquite", un cuento de José Saramago

El ritual
del paso de los días
mantiene alerta al hombre,
efímero y mortal al fin.
La tierra
no es el edén,
tampoco el desolado abismo.
A veces
hay hasta primaveras,
y ríos,
por donde todavía
fluye el agua
acompasada y dócil.
Y ranas saltarinas
de globulosos ojos,
miradas
que escudriñan el alma.
El chico
es conocedor de este embrujo
y, alerta,
con un sexto sentido,
como tantos otros días
desliza sus pies, cauteloso,
entre el lodo y el limo.

Su pelo oscuro
destaca
bajo la cadencia verdeclara de los chopos.

.

La camisa entreabierta,
roja y mojada,
descubre el torso del muchacho
que resplandece de sudor.

Es el instante;
la pubertad se aleja,
y en su lugar
queda la imagen
de un cuerpo cincelado,
sin boceto ni escultor.

Es el tránsito del hombre
que estimula los deseos reprimidos,
y siente que el amor lo atrapa,
es el momento de rendirse
a la temprana flor de seda intacta,
desnuda de pudor
que tiene frente a él.

El ave azul pasa rozando
el río y sus cabezas,
dejándoles acaso en una pluma
escritos sus destinos.

A lo lejos una casa.
Rumores,
gañidos lacerantes
de un animal herido; el cerdo
que, ansioso y
despojado de sus testículos,
se derrumba sobre la paja
con el hocico sucio
de su propia sangre.

El joven huye de lo estéril,
corre ladera abajo,
dejando atrás
la casa,
la castración,
los olivares.
La tarde tiembla por la calina,
y el metálico canto
de la cigarra ya es más sordo.

El muchacho mira el río
una vez más,
la hierba con olor a salvia
se asienta a sus pies.

Ella lo espera.
Las ramas se estremecen,
revelan
el desvestir despacio de los dos.

Sus caras juveniles
dibujan sin palabras
un gesto complaciente,
un compromiso sin papel,
mirada por mirada
sin precinto lacrado.

El río fluye ahora
con círculos que se alargan,
y burbujas que nutren el placer,
melodías salpicadas
de limos verdes,
de batracios sabedores de amor.
La tarde revisa su destino,
observa el último fulgor
del crepúsculo estival.

Mª Amparo Benito Díez

Análisis de la ciudad

Paseando por la Habana Vieja. Manuel Almagro

La ciudad es más bella cuando está más cansada,
más usada de manos y zapatos y lluvias,
de pasos y ternuras y palabras y besos.
La ciudad es hermosa cuando está más vivida,
habitada y gastada y carcomida y sucia,
silenciosa o ruidosa, luminosa y oscura.
La ciudad es alegre cuando hay risas de niños,
entrañable si tiene una nostalgia anciana.
Yo soy aquel que siempre ha amado la ciudad:
Sus calles y avenidas, árboles y semáforos,
ventanas y balcones y patios y terrazas,
y jardines y playas a la orilla del mar…
Desde luego es posible amar cualquier ciudad,
aún más cuando se sabe que hay gentes que vivimos
o algún día vivieron
en la ciudad gastada por el tiempo o el viento,
por el dolor y el grito y el sufrimiento, y por
las cosas que suceden o las que han sucedido.
Desde luego es posible amar cualquier ciudad
por los días de fiesta y camaradería,
por la fraternidad y el trabajo y la lucha,
por el amor que existe contra el dolor y el odio.
La ciudad es hermosa en su misma pobreza,
y aunque esté sucia y desgarrada y rota,
porque está más radiante cuando ha sido gozada,
cuando ha sido gastada por la Historia y la vida.

Fco. Alonso Ruiz

MI PERRO EMBRUJADO

Yo me encontraba en la espesura de la fraga. Había subido por la pendiente del Castro. Un lugar umbroso con helechos y musgos, robles y alcornoques, hayedos y pinos que conformaban con las retamas, tojos y zarzas, una enmarañada vegetación herida por el serpenteante sendero, descarnado por el agua y el viento. El otoño había tintado de ocres, rojos, azules, violetas y verdes el bosque. Entre las copas entrelazadas se descubría un cielo de celajes sutiles. Salpicadas entre los árboles, rocas graníticas milenarias, desgastadas por la erosión, surgían aquí y allá, cubiertas de brillante musgo verdino y amarillentos líquenes. Me senté en una de ellas aplacando mi corazón alborotado por lo empinado de la cuesta. De pronto apareció el Tim procedente de la floresta. Me saludó con efusión, dando saltos y haciendo zalemas de cariño. Al fin se echó a mis pies, cansado y babeante. Acaricié la cabeza siempre inquieta del can. Le hablé quedo, riñéndole por haberse escapado. Su cola de setter se movía alegremente y de vez en cuando, me daba un lametón suave y húmedo. El Tim era un perro hecho a retazos. Tenía características de setter con bandas de pelo rizado, largo en las orejas y la cola, y mezcla del avispado *palleiro.* Su habilidad para robar algo comestible superaba a los más precavidos, arrancándoles de la mano el bocadillo de un salto. Si estabas utilizando el tenedor te vigilaba atentamente, esperando el momento oportuno y, en cuanto te confiabas, daba un salto y adiós comida. Sus grandes ojos oscuros e insondables te miraban con adoración, desarmándote de toda idea de castigo. Le gustaba vagar por el monte cercano a nuestra casa, en el que desaparecía durante días enteros. A mí me agradaba pensar que se reunía con los habitantes del bosque en gloriosos aquelarres. Cuando regresaba, su mirada perdida y nostálgica indicaba que volvía por amor. Olía a floresta, a madreselva, a tomillo y a romero. En su pelo sedoso, satinado como las endrinas, traía prendidas briznas de tojos y *faíscas.* Se dejaba caer agotado en un rincón, donde se dormía profundamente y soñaba. Lloraba y gemía mimosamente en orgías oníricas, que agitaban todo su cuerpo con temblores y desentumecimientos.

Nos sentábamos a mirarlo y si se despertaba no nos conocía; nos mostraba los dientes y gruñía. Pasados unos momentos, se alegraba ruidosamente como si hiciera una eternidad que no nos veía. Nosotros siempre supimos que era un perro embrujado. Se lo regaló a mi hermano uno al que apodaban *El Brujo,* quien no fue capaz de enseñarle a cazar, a pesar de sus trucos, y lo había maltratado; de ahí le venía un miedo incontrolado cuando lo reprendías. Se tiraba en el suelo y se pegaba a

él, gimiendo ruidosamente. Después de un rato tumbado a mis pies, el Tim desapareció en la espesura, detrás de alguna idea. Poseía un elemento diferente de los demás animales: era imaginativo.

Descansada, miré a mi alrededor escuchando la floresta. Alertaban de mi presencia las pegas rabilongas que emitían un sonido agudo y chirriante que avisaba a todos los habitantes de la fraga; también el mirlo emitía silbidos desconcertantes, y algún pimpím, a lo lejos, con su canto onomatopéyico, orquestaba la fraga en sus latidos de vida. Los acebos brillaban en todo su esplendor, sus hojas de cera y pinchos verdeaban entre los racimos rojos de sus frutos.

Con fruición llené mis pulmones del aire fragante de las plantas y los árboles, de la tierra y de su esencia antigua. Seguí el ascenso. Atravesé la rueda del Castro y subí a la roca volandera que había en lo alto. Un conejo, dando grandes saltos, salió huyendo. ¡Cuánta vida oculta en todo lo que me rodea! Extendí mi mirada al entorno: a lo lejos, en el horizonte, se divisaba el mar *da Arousa* en tonos azulados, envuelto en tenue bruma, cercado por los montes violetas de redondeadas formas. Al otro lado, el valle *do Salnés* atravesado por el río Umia.

El Umia discurría lento atravesando las vegas de maizales y patatales. Su paso sinuoso quedaba señalado por una banda de árboles formada en su mayoría por sauces y salgueiros, saúcos y ameneiros. Las casas de las aldeas de Baión y Paradela se desperdigaban entre los caminos y los huertos. Tenues estelas de humo señalaban la presencia de las gentes, y se adivinaba el cuido de las mujeres preparando cenas para los que aún estaban por los campos. En los prados algunas vacas pacían. Desde allí sólo eran lunares bermejos y blancos, en el verde. La presencia saltarina del Tim sobre la roca oscilante la agitó con ondulantes sacudidas que me asustaron. Reñí al can y le dije que se estuviese quieto. Éste desapareció en una cueva que se formaba en la base, famosa por ser una cueva encantada por las fadiñas. ¿Podría aquella peña grandiosa desprenderse y rodar por la ladera? Siglos de siglos avalaban su permanencia. No volví a ver al perro hasta mi regreso. Cuando dejé el bosque después de deslizarme ladera abajo durante mucho rato, el Tim estaba al final del sendero: parecía esperarme, inmóvil. Un halo luminoso recortaba su figura en el atardecer cárdeno. Me sorprendió verlo tan nítido y lejano. Lo llamé con cariño para que acudiese a mí. Gimió y dio un salto desapareciendo. Me llamó la atención que no viniese a hacerme ningún cariño. Pensé que era un nuevo truco para asustarme más adelante. Pasaron días y no aparecía por casa, ni a comer, ni a dormir, aquellas oníricas siestas. Hacía apariciones esporádicas a cada uno de los habitantes de la casa, no se acercaba, ni ladraba, ni acudía a las llamadas. Era como si nos dijese: *no me olvidéis, os quiero, pero ahora estoy ocupado.* Espació sus apariciones hasta que no volvió. Yo pensé en aquel día del Castro, cuando saltó a la cueva de las rocas en donde los antiguos decían que vivían las fadas que encantaban a las volanderas en su eterno equilibrio sobre la cima del monte. Me consolaba pensar que ahora nuestro amigo, por fin, había vuelto con los suyos, y era el compañero de las fadas a las que entretenía con sus saltos y que perseguía conejos y pájaros para hacerlas reír con sus trucos y su atractivo perruno.

Airam Lebasi

Inmarcesible Olimpo

Los borrachos. Diego Rodríguez de Silva Velázquez

Éramos como dioses,
junto a un mar que cercaban
matojos y colinas.

Casi al amanecer,
en viejos camiones,
escapamos del pueblo,
y cuando el sol llenaba
de lumbre nuestros rostros
nos fuimos despojando
de ropas y costumbres,
de tardes soñolientas
y pupitres sin alma.

Cuando nos alejamos
de las gastadas horas
y de las prohibiciones
fue nuestra juventud
la que nos inundaba.

Ya junto al mar aquel,
desnudos y absolutos
vimos llegar la noche
y allí fue nuestro Olimpo,
minúsculo y perfecto
Bebiendo y contemplando
los astros que mostraban
horas de libertad y de presagios
vimos amanecer en un instante.

Cuando la luz llenaba
el desolado espacio
y otra vez divisamos
la hermosura total,
un amigo mayor
atravesó nadando
el mar que rodeaban
pedregales y arbustos
y al regresar traía
en los cerrados labios
lo que nos pareció
un cigarro humeante.

Pensamos que era un dios
pintado por Velázquez,
que era Vulcano o Zeus
que volvía del destierro.

Jamás podré olvidar
lo vivido aquel día,
por mucho que haya sido
manchado por las horas,
por mucho que sea el polvo
que su esplendor oculte,
irá conmigo siempre
con el recuerdo incólume
de aquel mar con colinas y matojos,
al que mi juventud engrandecía.

Manuel Parra Pozuelo

LA HUMANA Y COMPROMETIDA VOZ POÉTICA DE GREGORIO SAN JUAN

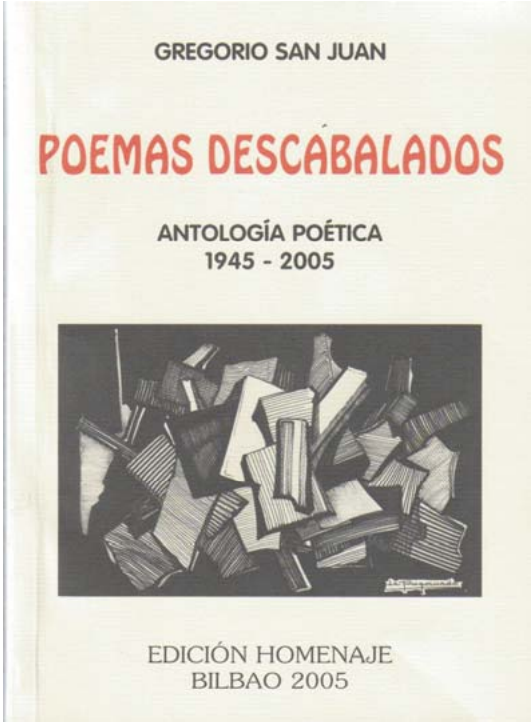
A Gregorio, por su entereza y amistad

Poemas descabalados

Edición Homenaje, Bilbao, 2005, 240 páginas, 30€.

El pasado 12 de enero se presentó este volumen de Gregorio San Juan en la Sociedad Bilbaína. Personalidades como Xesús Alonso Montero, José Luis Abellán, Rafael Ossa Echaburu y José Bustamante, todos ellos amigos del autor, arroparon su presentación en uno de los venerables salones de la prestigiosa Institución cultural vasca.

Me honro con la amistad de Gregorio desde hace años. Realmente, él ha sido quien ha potenciado mi pasión por la literatura y por los buenos libros, todo hay que decirlo, más que los profesores de las universidades en donde cursé estudios. Él ha vivido la literatura desde dentro, con entusiasmo e ímpetu juvenil, con reposo pero sin abandonar nunca el compromiso por los más desfavorecidos y por la triste historia reciente de nuestro País Vasco. Nos unen demasiadas cosas, ideas políticas (me uní al proyecto, fracasado, de Unidad Alavesa, por convicción y amistad), amor por Alicante y los escritores de la 'terreta' (sobre todo, por Miguel Hernández), y amigos comunes de Bilbao y Alicante. Cuando vemos derrumbarse tantos símbolos alrededor de la Cultura y de quienes la crean y sostienen (a veces, con mayor o menor fortuna), echamos en falta al intelectual comprometido con la suerte de sus congéneres, como cantó y ejemplificó Miguel Hernández. Gregorio simboliza la coherencia de un mensaje y la solidaridad y compasión por sus semejantes. No puedo ni quiero ser neutral en este caso: paseos en Bilbao, Plencia, Las Arenas, Vitoria, Alicante, Orihuela, El Campello, Orihuela, Oña, Medina, Trespaderne, etc., charlas sobre Ramón de Basterra, Miguel de Unamuno y otros escritores vascos, Miguel Hernández, poetas del 27 y del exilio, visitas a exposiciones, conferencias, encuentros políticos, y la emoción compartida de la esperanza de vivir un día la sensación de PAZ en nuestra tierra, todo ello y sentimientos que sólo él y yo sabemos, me impiden ser del todo objetivo esta vez. Cuando me fui a Milán, en busca de un pájaro que tenía el ala rota, Gregorio apoyó la maravillosa aventura que me esperaba allí. Y antes, en la redacción de mi tesis doctoral, él la enriqueció con abundante documentación de su fecunda biblioteca, la más importante, quizá, de Bilbao. Y vino a Orihuela a acompañarme en la presentación del fruto de tantos años de trabajo.



El tiempo ha tejido con los mimbres de la amistad una admiración que nace del cariño, de lecturas compartidas (Machado el bueno, Giner de los Ríos, el 27 menos conocido, revistas antiguas, nuestro Basterra y Unamuno, etc.) y la búsqueda de la verdad social y política. Una enfermedad difícil pero, confío, no invencible tiene a Gregorio postrado en cama, con los pensamientos libres, donde sigue soñando con el mar azul alicantino, la luz oriolana de Miró y un País Vasco tolerante y en paz.

Este libro es un testimonio de entereza y de compromiso, palabra ésta de la que hoy todo el mundo rehuye, no sé el porqué. Un arco temporal amplio, 1945-2005, está representado en este bello libro, impreso con primor en las bilbaínas Gráficas Eskuza, en edición homenaje de 500 ejemplares, 150 de ellos numerados para suscriptores. Pedro Santín Díez y Guillermo García Lacunza, grandes amigos de Gregorio, se han encargado de velar por la limpieza tipográfica del volumen, aunque se advierten numerosas erratas. Además, un grupo de 16 personas (entre las cuales me incluyo) han colaborado en la selección de poemas de un total de casi un millar. Es, pues, una antología consultada, no como la célebre de Francisco Ribes de 1952 sino consultiva, más bien. Tiene Gregorio más poemas en la gatera y, ojalá, algún día también se vean premiados con su publicación.

Después de un prólogo de José Luis Abellán (pp.15-17) en el que repasa algunas de las inquietudes intelectuales de Gregorio, su universalidad basada en su amor por el paisaje y paisanaje vascos, páginas no de crítica literaria pero sí de hondo retrato afectivo y humano de Gregorio, se nos explica en la 'Introducción' la razón de elegir por título *Poemas descabalados. Antología poética, 1945-2005*: los poemas nacieron en circunstancias concretas. Sin embargo, no dejan de tener un hilo conductor, que no es otro que la pasión vital y la curiosidad intelectual de Gregorio. La cultura vasca en general, y la bilbaína en particular, no podrían explicarse sin su ingente actividad clandestina antes y la valiente de ahora. La época y el lugar que le tocó en suerte nacer condicionaron su conciencia social y política. Fue concejal del Ayuntamiento de Bilbao, vocal y vicepresidente del Patronato del Museo de Bellas Artes de Bilbao, presidente de la renacida Sociedad El Sitio, etc. Tengo que añadir que trabajó en la Caja de Ahorros y Monte de Piedad Municipal de Bilbao (CAMPMB), y ahí conoció a mi padre, también empleado en la que actualmente se denomina Bilbao Bizkaia Kutxa (BBK). Amigos comunes y la dominical tertulia literaria peripatética de la Plaza Nueva bilbaína fueron anudando ricas conversaciones y afectos entrañables.

La antología de 75 poemas, y 271 páginas, con prólogo del ya mencionado José Luis Abellán y un muy esclarecedor epílogo de Xesús Alonso Montero (pp.243-261), está estructurada en tres partes: 'Materiales para mi personal *Arte poética*', con 11 composiciones; 'Primeras notas', con 7; y 'Mezzogiorno', con 57 poemas. Destaco la variedad de metros utilizados, los registros múltiples, desde el elegíaco, pasando por el alegre, juguetón casi, burlesco, profundo y siempre cívico, ético. Casi todos ellos van dedicados a personas de carne y hueso, amigos de Gregorio. Yo mismo, si se me permite la vanidad, me honro con un poema dedicado a una persona: "La poesía es una eme (Las trampas de la poesía social)" (pp.49-51). Además, la amplia vastedad de lecturas de Gregorio se advierte en las lenguas empleadas: castellano, catalán, latín, francés y gallego. Se le ha resistido el euskera, no precisamente por pereza.

En la primera de las partes del volumen, "Materiales para mi personal *Arte poética*", el canto ético del ciudadano vasco que se siente español, que ama las tierras diversas de España y los ecos postistas, garcilasianos, cívicos, entrañables ("Quinta del 48", pp.34-36; diario de una amistad y reflejo de toda una generación de resistentes) o metapoéticos ("De métrica, preceptiva y otros excesos", p.45; "El poeta de los mil libros", p.46; "Los crepúsculos del jardín…", pp.47-48; y el ya citado "La poesía es una eme.." (pp.49-50). Un rico abanico de juegos poéticos que son un tímido e incompleto recuento de innumerables lecturas.

En la segunda, "Primeras notas", la voz de Gregorio se eleva con tal variedad de metros que nos deja asombrados por su conocimiento de la poética, gracias, en parte, a aquel maestro de filólogos que ejerció en Valladolid, Narciso Alonso Cortés. Destacaría poemas como el de sabor hernandiano "Procesión del toro al fin" (pp.56-62), el deshumanizado "Epístola con la tierra bajo los pies" (pp.63-71), el escrito en francés "Nuit, calice de souvenirs" (pp.53-54) o "Primavera en mí bemol" (pp.75-77), que nos trae resabios hermosos de la nostalgia, en otra primavera, la de hoy, algo más triste.

El último grupo, el más numeroso y el que aporta más calidad y densidad poética, es "Mezzogiorno", el mediodía sereno y, por ello, combativo también contra las injusticias. Aquí clama el Gregorio ciudadano, español y vasco, el ávido lector y buscador de rarezas bibliográficas, pero también el heredero de la poesía social de Blas de Otero, de Gabriel Celaya "Mientras dura escribimos al dictado", pp.84-85), el reconcentrado unamuniano, no exento de humor ("La segunda palabra", pp.121-130), el vital hernandiano (por ejemplo, "Mis nanas de la cebolla", pp.82-83), el oceánico nerudiano, bardo de todo un pueblo, el vasco, sometido primero por el franquismo y luego por el nacionalismo cerril ("Parte por escrito", pp.86-87; el estupendo "Poema titulado 'Defenderé la casa de mi padre'", pp.91-92; el célebre "Digo quienes componen mi pueblo", pp.94-97; y el tristemente actual todavía "Palabras para ser leídas en la tumba del compañero Enrique Casas, asesinado en Euskadi", pp.104-110). Pero también el cachondo, el humorístico, como "Esopo" (p.81) o "El negro que tenía la lengua blanca", pp.(113-114), y los escritos en gallego, lengua que Gregorio domeña como el fuego al estaño, y que aprendió en su Baracaldo de juventud primero, luego en su servicio militar, y más tarde con el amor de su mujer, María Fernanda, pontevedresa de alma (por ejemplo, "Terra de ningures", p.93). Hay también composiciones dedicadas a poetas admirados, como "Amanecer en la ría" (pp.134-135) o "Patrón Vírulo visita la Feria de Muestras" (pp.136-140), ambas en homenaje a Ramón de Basterra. O "El Bilbao de Miguel de Unamuno" (pp.141-145), "In finem carminibus" (pp.146-148) y "Summa pro gentilibus" (p.149), a Unamuno. También resaltaría "A Blas de Otero en su homenaje" (pp.150-154), los que recuerdan a Javier de Bengoechea, a Eugénio de Andrade, Pío Fernández Cueto (que tanto quiso, por cierto, a Gregorio), Ramiro Pinilla, el humanísimo José Manuel Castañón, Rosalía de Castro (junto con Curros Enríquez, los padres poéticos en gallego de Gregorio), Antonio Bilbao Arístegui, Aurelio Arteta

Galicia, su Castilla natal y el País Vasco, en el que ha desarrollado su vida y familia, son escenarios, el fondo paisajístico adecuado para insuflar de realidad vivencial lo escrito.

Las ilustraciones de Antonio-Ángel de Raymundo, gran amigo de Gregorio, ayudan a degustar el fruto de sesenta años de 'lletraferit', de intelectual preocupado por el presente y futuro de su país que echa la mirada atrás para que no nos equivoquemos de nuevo, el sabio que lo sabe todo pero que todavía se emociona por aquello cotidiano e íntimo.

En resumen, una obra cumplida que nos regala Gregorio para que, de una lectura total, pasemos por estructuras poéticas diferentes, ecos y voces clásicas y contemporáneas, y siempre verdaderas. Este es el legado poético, y también ético, de mi amigo Gregorio San Juan.

Aitor L. Larrabide

Amarte

No podemos aceptar que el amor
pueda ser derrotado.
Rabindranath Tagore

Es darte mi mano para cruzar
la calle de la vida.

Amarte es sentir el sabor del vino
entre tus labios y los míos.

Disipar mis dolores
al costado de tu cálido cuerpo.

Amarte es escuchar el silencio
cuando me dice que nuestro encuentro
no fue casual.

Amarte es madrugar a la esperanza
remolcando mi alma al vivir de
cada día.

Invitar a la luna cuando sale
a caminar con nosotros.

Amarte es abandonar la tierra
y pregonar una y mil veces:
te amo por los aires.

Mati Bautista

Todavía Baudelaire

Ha pasado más de un siglo
y sigues creando adeptos,
se continúa hablando de ti
en círculos intelectuales
y tus libros perforan todavía
algún corazón adolescente.
No hay poeta que no haya recibido
tu puñal o tu red en alguna ocasión;
mas los tiempos han cambiado
y muy pocos se atreven a repetir
tus locuras.
Aunque nos enredes en tu bosque de símbolos,
nos invitas a viajes que nunca realizaste,
nos seduces con el amor al arte o a lo sublime,
jamás con un amor humano,
jamás con un amor a la vida que no supiste administrar,
pero siempre con la frialdad lupanaria,
pero nunca con paraísos naturales.

Todavía Baudelaire
y los vicios de la noche
que siempre engaña y finge

con sus máscaras hermosas,
con los barcos que cruzan el Sena
y nos muestran aquel hotel
donde fornicabas con la sífilis.

Pero aunque también supiste cantar
algún momento ufano,
no lo hiciste en demasía
y convertido en un cisne de pus,
en un albatros sin patas,
no te sorprendió la muerte.

Sergio Gadea Escudero

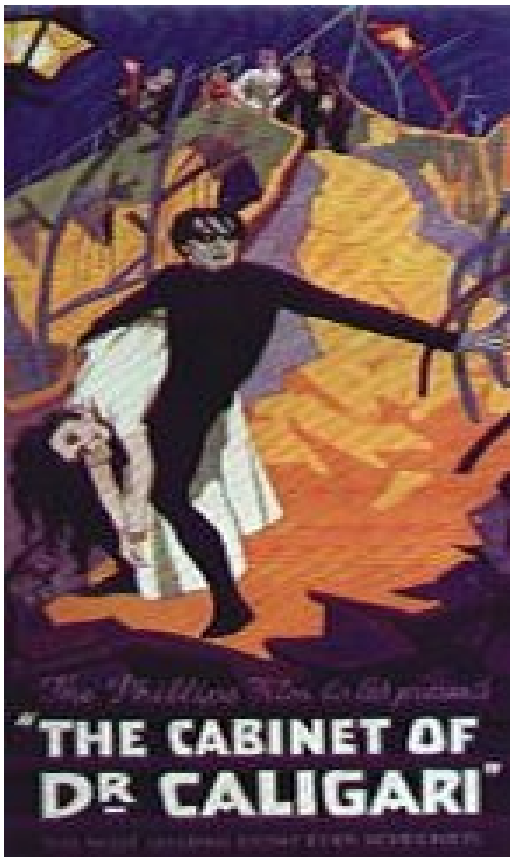
EL SUEÑO DE LA LIBERTAD

En numerosas ocasiones la realidad se convierte, para mucho individuos, en una enorme y pesada losa que lo aplasta hasta lo virtualmente *gore* permitiendo tan sólo la fuga de ciertos fluidos de variable viscosidad, así como de informes e incoherentes despojos, no desprovistos del todo de conciencia, en busca de un ápice de libertad, de la única manera que les es posible, dado su caótico estado: los sueños. Sólo desde la libertad, aunque sea soñada, se puede intervenir sobre la realidad.

Al igual que en sueños, un sonámbulo o un hipnotizado se comporta sin relación alguna con el ambiente que le rodea, con la particularidad de que pueden llevar a cabo acciones reales. Y este fue el pretexto alrededor del cual gira la trama de *El gabinete del doctor Caligari (Das Kabinet des Dr. Caligari, 1919)*, de Robert Wiene. Una película que atenúaba la idea central de los guionistas. El espíritu del proyecto original era otro, mucho más audaz y crítico, al denunciar sin ambages el poder autoritario que deviene en demente. Resultando un lucidísimo ejercicio de anticipación de lo que surgiría tres lustros más tarde en Alemania, arrasaría casi toda Europa y amenazaría todo el mundo. Hans Janowitz y Carl Mayer, autores del mismo, nada más conocerse, tras la conclusión de la I Guerra Mundial, poseían un variado bagaje vital: un crimen perpetrado cerca de la vorágine de una feria, la participación en la contienda, el poder arbitrario de los que llevan a un pueblo a la guerra, los psiquiatras militares... y un espectáculo de hipnotismo, que necesitaba ser volcado en un soporte moderno, como era el cine.

El argumento original comienza con la llegada a la ciudad de una feria, y con ella el Doctor Caligari (Werner Krauss) y su acólito Cesare (Conrad Weidt). La feria, lejos de ser un trasunto de libertad, donde todo se encuentra y es posible, lo es del caos pues también se encuentran allí el bien y el mal enmascarados y mezclados. Sin embargo

conserva para muchos la idea de la libertad, aunque ésta anide en la memoria de la infancia. La feria tradicional se ha convertido en el moderno centro comercial, al que se han mudado los espíritus de las viejas atracciones, cuyo público deambula creyéndose libre y seguro bajo la atenta mirada de quienes velan por ellos. Con la llegada de Caligari se suceden dos asesinatos, uno de ellos vaticinado por Cesare, y un secuestro llevado a cabo también por él, en el curso del cual muere. Caligari huye y se refugia en el manicomio del que resulta ser su director. Más tarde se descubre la prueba que lo señala como incitador de los crímenes: el libro de un hipnotizador que utilizaba a su médium para asesinar. Descubierto, enloquece y es reducido por sus propios empleados.



Sin embargo esta narración fue inscrita por dos escenas añadidas al principio y al final, que terminaban por convertirla en una historia dentro de otra, en la que los personajes cobran una identidad completamente distinta que hace ver la película con otros ojos. De tal forma que el desenmascarador de Caligari figura ser un interno del manicomio que cuenta la historia original aquí enmarcada, y el propio Caligari, director del centro, torna a ser un bondadoso y comprensivo médico.

El porqué de este cambio obedece a dos premisas principalmente. La primera tenía como finalidad atenuar el mensaje revolucionario y pacifista, que aparejaba una critica demoledora a la autoridad ilimitada, al poder irracional finalmente vencido por la razón, haciéndolo conformista y edulcorado. Esta crítica al poder era tema común en el teatro del momento, pero era la primera vez que se trataba en el cine, siendo capaz por ello de llegar a muchas más personas. Y la segunda, convertir la película en una producción comercial, atractiva para el público mayoritario y susceptible de exportación, como así fue, teniendo incluso considerable éxito en Francia. Aún así la historia original no fue recortada, pudiendo conservar la intención de los guionistas, aunque fuera a costa de convertirse en el sueño de un loco.

El pueblo alemán había sido utilizado por el III Reich, como Cesare por Caligari, para obedecer y matar, bajo un poder autoritario del que no siempre es posible escapar. Si en sueños la conciencia del hombre vuela libremente sin ataduras, pero sin posibilidad de hacer, hipnotizado puede realizar aquello que le sea encomendado, por perverso que sea. Bajo la apariencia de la libertad se esconden decisiones, actitudes, formas de vida, incluso pensamientos, inducidos desde la realidad. La que aplasta a los que creen que viven en ella.

Emilio José Hernández Molina

En el principio fue el olvido

Así fue el tiempo aquel, aunque él, altivo,
cuando le fue ofrecido el desdecirse
no quiso responder y, aunque cautivo,
no admitió renegar ni convertirse,
aunque llegase a ser un muerto vivo,
que en su verdad siguiera hasta extinguirse.
Manuel Parra Pozuelo , El vulnerado silbo indestructible

Comenzaré, Miguel, por el principio.

En el principio fue el olvido, ahora lo recuerdo:
Pupitres alineados en filas de a dos,
el olor a nata en las cuartillas,
un coro cotidiano de rezos y retahílas,
algunos lapiceros sin punta en el estuche
y un temblor contenido que aguardaba
el sonido metálico del último timbre de la tarde.
Recuerdo a mi maestro, de pie ante el encerado,
con los dedos manchados de tiza, y en lo alto,
aquél crucifijo veteado con un cristo yacente
mirándonos de reojo a modo
de Gran Hermano.

Querría decir algo con respecto a este hombre.
Afable y desaliñado,
empeñó buena parte de su humilde magisterio
en mostrarnos con paciencia
los benéficos efectos del ritmo y la cadencia;
desde entonces,
hemistiquios, aforismos, o voces declamando,
fueron forjando en nosotros un gozo musical
ceñido a un pentagrama de poetas,
que para él serían: Manrique, Garcilaso,
Gustavo Adolfo Bécquer o el ínclito Pemán.
Pero olvidó, Miguel, hablarnos ciertamente,
del silencioso eco de tu ausencia.
Quizás él era sabio
y supo manejar esos silencios
con sabia lejanía. O quizás,
siguió viejas consignas, (como hombre viejo que era)
y aceptó resignado, la oscura jerarquía
de quien bendice aquello
que toda mayoría asume
desde ese ventanal tan libre
llamado miedo.

Conocí, Miguel, la impronta de tus versos
al acabar la escuela, leyéndote por mi cuenta
e intuyendo ciertos riesgos. La elegía a Ramón
con quien tanto querías, las nanas de la cebolla,
los horrores de la guerra...

Tristes guerras, las provocadas.
Tristes, tristes.

Triste fue para mí convocarte y nacerte.
Para mí fuiste un rostro modelado con barro,
el ahogado que aparece flotando en mi ignorancia,
la memoria instalada al filo de lo olvidado,
aquella que rescaté del pozo de las ausencias
para hacerte más presente e instalarme en tu presencia.

Desde entonces asisto,
al acto cenital de devorar tus versos
con el apuro fiel de quien ignora
la sed del hortelano o el viento recental
del hambre ajeno.
Yo te recuerdo Miguel como hombre bueno,
como el poeta grande de un parco pueblo
poblado de hueca sementera y olvido hueco.

Fueron tiempos de espanto para la convivencia,
las sotanas y los sables en connivencia tramaron
sustituir la justicia por las bienaventuranzas,
hablaron la misma lengua la sinrazón y la fuerza
certificando la muerte de toda vana esperanza.
No ha de extrañarte, Miguel, no ha de extrañarte
que los necios acaben siempre
por conjurarse.

Quisiera a modo de elegía despedirme
y que sirviera
esta forma tan limpia de mirarte
como noble manera de quererte.

Yo te recuerdo Miguel y, al recordarte,
celebro tu andadura.
Celebro que tu voz amamantara
los vientos de este pueblo.
Celebro que anunciara
el frío que la vida iba esculpiendo
al paso de la infamia.
Que el surco que la fiebre fue labrando,
cavó una sepultura de indolencia
en torno a tu mirada de niño abandonado,
aquellos que vivieron arrodillados
tan sólo pudieron sobrevivir,
mirando para otro lado.

Miguel, hermano, has de saber que ya nunca
volverás a ser ausencia.
Habitas en el origen, eres aliento y voz,
pastor, poeta, niño... niño yuntero,
compañero del alma... compañero.

Fco. Javier Fernández

Interpretaciones

Interpretaciones de compleja armonía
reproducidas con destreza al piano
con lo poco de mí que iba quedando
y a pesar de tanto practicarla
esa música no era la mía.

Partituras de dificultad *in crescendo*
escogidas por unos y por otras
como parte de un programa diseñado
y con restos de entusiasmo ejecutadas
esas notas no eran las propias.

Preludios, invenciones, fugas o sonatas
desde una silla junto a las teclas
de un blanco amarillento y negras
a las que todavía ni alcanzaba.
mis dedos las tocaban agotados.

Con la voz huyeron pensamientos e ideas
la expresión que mi mirada tuvo
tanto como el calor de mi piel se desprendía
y mientras iban sucediéndose los cursos
el corazón en hielo se formaba.

Desde aquella sombra de mí misma
sobre el papel oscura
y apenas ya reconocida
busqué de esa silueta a la persona
aquella que desaparecía reflejada.

Áurea López Quiles

Recordando nuestro ayer

Pastoreo en tus piernas
de sonrosadas praderas;
soy el fuego y el aire,
soy el agua y la tierra.

Voy llenando vacíos,
forjados en tu yunque,
y te arranco suspiros,
en esta noche estrellada,
donde nacen los sueños,
donde no hay palabras.

Tus piernas son puertas de mi morada,
donde habitan latidos,
junto a inmensas pasiones,
y palpitantes ritmos,
de vigorosos corazones,
que vibran, bailan y celebran,
con la alegría de su latir.

Allí dónde el placer se desnuda,
en caricias, en abrazos,
en bailes de agua,
en danzas de fuego,
dónde el amor se desata
en un nudo de silencios.

Pastoreo por parajes,
donde mana la miel y el agua,
la sal y todos sus mares,
las olas y sus caracolas,
su playa y su puerto,
mi casa y mi pueblo.

Presintiendo una vez más,
la fundición de dos cuerpos,
en una gigantesca ola,
en una única alma,
en una solitaria cama,
testigo mudo del encuentro,
donde desembarcarse luego,
cuando la mar se aparta
se retira o se remansa.

Luis S. Taza Hernández

Ojos de gato

El verde se adueña de tus pupilas castañas
cuando el deseo se adueña de tu cuerpo quieto.
Te entregas, te ofrendas a ti mismo en el altar
tan premiosamente enarbolado en nuestra cama.
Laxo y lento te abandonas, me dejas hacer
mientras gimes, entrecierras los ojos tramposos
y un aura verde ilumina tu cuerpo por dentro.

Y al transformarse en destello la luz marfileña,
a la hora incierta de las corduras minúsculas
como de las mayúsculas locuras felinas,
te repliegas lánguido hacia sensuales fulgores.
Calla, no hables, para no despertar al crepúsculo.
Recorta las horas y suéltate la melena,
y estalla libremente con morosa premura.

Annabel Villar

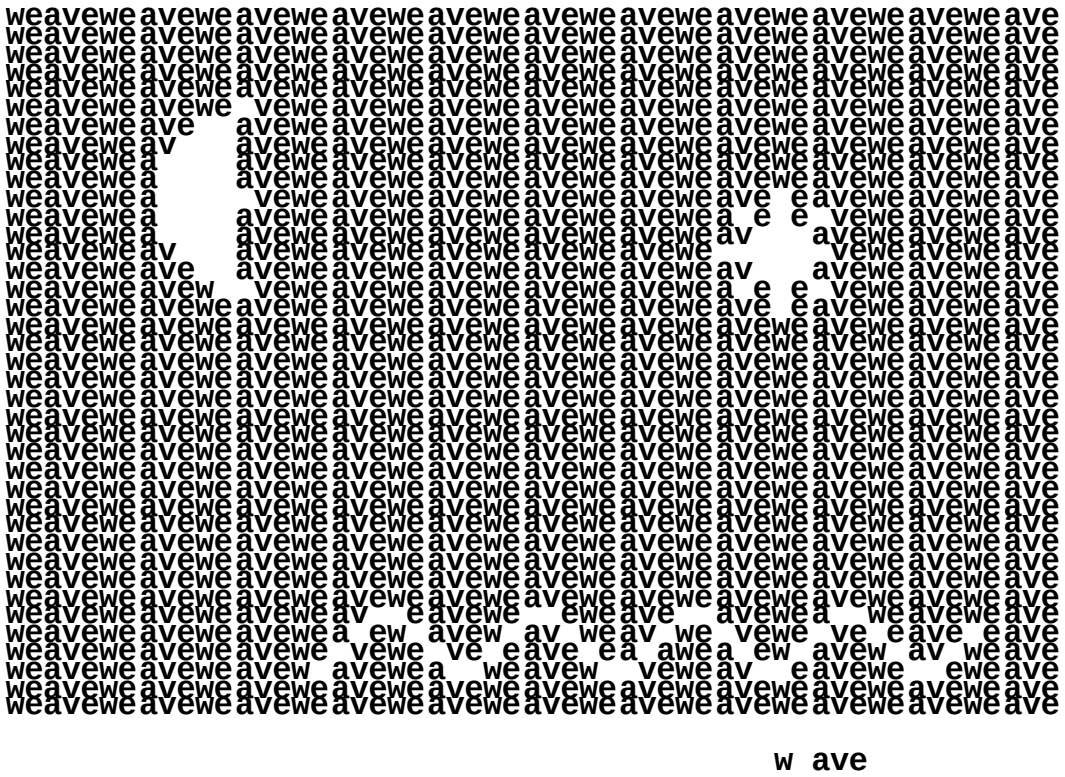
Amalgama de bronce y oro tibio

Otoño en el Parque del Retiro. Fotografía de Maribel Ballester.

Caracolea un viento rubricado
sobre ambarinas hojas,
novias comprometidas
que cimbrean su talle en danza de lujuria
antes de consumar
su coito de simbiosis con la tierra.
Amalgama de bronce y oro tibio,
concierto en mestizaje,
luz de zozobra, trenza,
esplendorosa muerte,
Van Gogh en espectáculo.
Ya no queda más tiempo.
En el reloj cumplido de las ramas,
tiemblan las mariposas,
insomnes, esperando
que el viento las cabalgue sobre el río.

No perdona la muerte su rosario.

Rafaela Lillo



Una diosa de mármol con jersey
de marfil... se engalana los cabellos
con seis largas espinas de carey,
su rímel de rubí lanza destellos
y reluce en sus labios el metal;
es una noche especial... (¡si parece
casi mortal!): su pecho se estremece al
ajustarse las medias de coral,
y de su boca ya mana un aliento
de amapola y alhelí...
¡Un momento!
nada más
...que empieza a latir inquieto
su pequeño corazón... la escultura
se resiste a ser piedra, pura y dura,
en el jardín marchito de un soneto.

Francisco Javier Torres Ribelles

Trazos

Guardado en mi carpeta de secretos,
esperando el momento de fraguarse.
Así duerme el instante más hermoso
de esta historia que pugna por abrirse
al devenir de tiempos más venéreos.

Que ya se han envainado las espadas
y se ha abierto la veda de silencios.
No quedan populosos estandartes,
ni musas olvidadas en avernos,
ni karmas de púlpitos etéreos.

A la saciable sed de mis adentros
acudirá el amor que permitamos,
sin olvidar los trazos dibujados
en los textos rosáceos de los libros
que nos hablan de arcángeles aéreos.

María José Arques

Sobre tu corazón dormido

A Julia, in memoriam.

Miro por la ventana.
El día,
atrapado de gris,
se manifiesta,
delata
la trémula lluvia
y refleja mi tristeza.

Sin embargo, tu rostro,
dentro del marco,
no pierde la sonrisa,
eternizada en un instante feliz.

El sol
se bate entre las nubes,
y aunque no quiero que despeje,
ni levante mi silencio,
me provoca brillante,
azafranado y real
me gana la batalla.
Y me marca, me quema,
y me seca una lágrima.

Mi mano se ha posado
otra vez
sobre tu corazón dormido,
azucena que no despertará,
después de aquel otoño.

Sigo sin descifrar esa otra orilla
donde se fuga el horizonte,
en la que te dejaste vencer
cierta mañana.

Mª Amparo Benito Díez

TRAS LOS PASOS DE LAS MAREAS EN LAS RIBERAS DEL MAR

La viajera descansa en su tierra do Salnés. Contempla la faena trepidante y colorista de las mariscadoras en los esteros y playas que la marea deja al descubierto. Su imaginación juega con el color y las ideas.

Es bajamar. La ría muestra sus entrañas entre rocas, hendeduras, charcos, algas y desechos. Queda la vida a la espera. Abierta está la mar, en sí misma se entrega, indefensa sobre playas y esteros. Su lecho pleno de savia se muestra armonioso, pletórico de vida y de deseo. Misteriosas burbujas, montecillos que crecen en espirales simétricas, son inciertos rastros que dejan los seres que se hunden en la arena. Gaviotas, garcetas y lavanderas, saltarinas, aletean y quiebran las presas. Espían en el cieno oscuro, el respiro, el pálpito de la vida que ocultos apetecen. El sol entre los pinos pone notas de iris que reverberan en los charcos que dejó el agua en su arrebato lunático. El cielo indeciso arropa con su manto toda la escena. Hay nubes remotas, caprichosas formas volubles que son promesas. La estampa se anima. Manchas de color invaden la mirada del poeta.

Mariscadoras. Xavier Rodríguez (Tapiz)

Son las mariscadoras.

Las mariscadoras que se expanden en el desierto que es oasis de dátiles de piedra que palpitan, que llaman con sus valvas entreabiertas, celosas de besos.

Se ausentó el mar, dejó su cama a las reinas de azul, de rojo o rosa, que enredan las frazadas con sus manos de niebla. Son mujeres alegres y dicharacheras. Huelen a sudor, a sexo, a leche agria, a pan moreno. Huelen a sensualidad, a desgarro de mujeres bravías, deslenguadas u, obscenas. Huelen a jabón, a lejía, a coito entre la hierba. Huelen a marinada y a brea. Dejaron sus vidas al borde de la ribera. El mar las reclama para que le sirvan de nereidas con sus sombras de gacelas.

Son amantes que entregan cautivas sus cuerpos a la feraz vega.

Mujeres de lluvia y de trueno. Mujeres de soles, de fríos, enérgicas mujeres, trágicas reinas de los esteros. Calzadas, o descalzas, doblan sus cuerpos, adorantes, fervientes, que abren la arena. Buscan berberechos, almejas, o tesoros de luceros. Mujeres a las que el mar ama, cual ama el azul de su espejo. Las olas murmuran sus nombres, las llaman con susurros de marea. Son mujeres de vida plena. Vida de dulzura, vida de amor o tragedia. Vida que empieza en la ilusión de lo nuevo, o fenece en la amargura de lo roto, de la soledad, de la pena. Vida que encuentra la muerte al borde de la conciencia.

Los lobos beben sueños en sus ojos de niebla, las nubes recorren su pensamiento de reinas, el amor se grabó a fuego en sus carnes de nieve. Su voz libera palabras que son puñales de seda.

Curvadas por la cintura sobre charcos azules entre algas y cieno, ven sus rostros en reflejos de verdes y violetas.

Las mariscadoras acatan la metamorfosis que guía sus vidas, que imprime sus sueños. Acatan la mar que olea. La mar, amor y martirio de sus deseos. Guardan silencio mientras cavan, a veces cantan en grupos que se acompasan con el son de las piquetas. Tienen ansias ocultas. Hablan a gritos cual gaviotas que escarcean. Tienen anhelos de reinas de papel cuché como en los colorines que tanto remiran, que tanto desean.

Azota el frío, el agua hiela, las manos se vuelven violetas. Violetas de luz entre las arenas, las algas o las piedras.

Azota el sol, el agua humea, sus manos morenas de pan y de heno y de uva y de cielo, van y vienen entre la arena, se mueven raudas, el tiempo apremia, el mar volverá a tomar posesión de su lecho.

Volverá a mecer la ribera. Volverá a dormir recostado sobre montes y pueblos, y ellas tornarán cansadas a aquilatar la faena. Regresarán lentas bajo el peso de las cestas. La sangre fluirá en sus pechos como en dos altares en los que el oficiante beberá el misterio.

Regresarán a sus quehaceres, a la vida de todos los días, a sus hijos, a sus padres, a sus sueños.

Ellas que son predilectas del mar, ellas que son vestales de niebla, sacerdotisas de brazos cargados de ofrendas, ellas oferentes del ser sin grito, de sus pies sin beso.

Brillan sus cuerpos cual acuarelas.

Los valles, las laderas, los ríos, son melancólicos hilos que tejen la mutación de las horas de su vivir, de las horas de su inocencia. Aparecisteis bajo el mágico soplo. Se adivinan vuestras formas en el marco efímero del destino, transparente de melodías, absortas en los ecos.

Sois de oro, de plata, de titanio, de firme pan de la tierra.

Sois candidez, grito, soledad, alegría y tristeza.

Sois la música del agua, la quietud de la ribera.

Sois el rayo que dibuja los ocasos, las mañanas y los céfiros.

Sois frescura de la brisa que engarza las casas ciegas.

Sois esclavas de la luna. Vuestra desnudez es el tiempo que espera besos de albores que se quiebran en los aleros.

Es la luna matriarca, amante silenciosa que busca en los espejos de los charcos vuestros rostros sedientos. Os posee como diosa, sabe que os dará las rosas de los esteros, de las playas y de los vientres de agua con faldas crujientes de acero.

¡Oh diosa de las diosas, mariscadora de sueños, llévate el mar a los rincones del tiempo!

Niña mujer que recolectas lunas desmembradas en trozos de ensueños, inmólate al hálito generoso de su ciclópeo cuerpo. Con su luz de plata embargará tu ser pintando la bajamar de néctar, de ágatas y de estrellas. Caprichosa la luna se adueña del amante y llama a la muerte indefensa gobernando la vida, atrayendo lo incierto.

Mas ha pasado el tiempo de los ángeles, es tiempo de vértigo. Muerde la pasión cegadora, prieta la carne ardiente, rompen el alba luces de niebla.

Cuerpos de lluvia y de bruma, cuerpos de vivos silencios; estridentes veredas que conducen los carros de las pasiones que fermentan los momentos.

Mariscadora de lunas, nieve que arrebató tu cintura de conchas que el mar asedia. Los riscos esperan, los islotes velan tálamos de connubios en brazos ardientes. Altares de ofrendas; el mar y la luna se conjugan para poseerte.

Mariscadora de lunas, de brumas de amaneceres, llevas en tus manos los frutos de las estrellas que se vierten en los albores de tus cosechas. Sacia la sed de los lobos que hambrientos os esperan.

Vierte el mar los crisoles, frescura en éxtasis, puestas en aras de catedrales, donde se detiene el tiempo.

Mariscadora de soles, de lunas, de lluvias y de cielos. Mariscadora de pueblos, de aldeas que abraza la ría en los linderos. Sois de lluvia, de niebla, de pan, de grito y de beso.

La viajera se despide de la acuarela. Se despide del despliegue que colorea con su sudor la ribera. Agradece la energía de estas mujeres que con su tesón dan orgullo a esta tierra.

Airam Lebasi

Alzheimer

Anclada en este mundo, y sin memoria,
va rodando con penas el destino
de Sidonia. Es de origen argentino
y fenicio es su nombre con historia.

Encorvada camina hacia la gloria,
ausente de un pasado clandestino,
y el presente lo vive en el camino,
camino de un futuro sin victoria.

Su mirada se pierde en el vacío
de recuerdos que fueron olvidados,
y olvida que su patria es Argentina.

Sidonia aguarda en triste desvarío,
rodeada de castillos albanados,
en otra tierra, tierra alicantina.

Lucía Espín

La guerra

Y siguen aún cayendo los muertos en la sombra.
En la sombra terrible siguen cayendo muertos.
No importan sus miradas, sus ojos asustados.
Sólo importa que pasa, sigue pasando el tiempo.

Sigue la guerra, sigue. Sigue el dolor y el odio.
Siguen todos los gritos. Se rompen los silencios.
No importa desde donde venga la muerte. Todos
estamos en la guerra. Todos estamos muertos.

Si alguien no hubiera puesto la injusticia en la tierra,
el hambre, la desdicha, el desamparo, el miedo.
Si alguien desde un despacho no instruyera el despojo
quizá nunca se oyera el clamor de los cuerpos.

No gritara la tierra como grita. La tierra
no acogiera cadáveres de niños. Ni los ojos
cegara, ni las bocas anegara de sangre,
ni atravesara el mundo el violento sollozo.

Aquí muertos y muertos. Y no importa de dónde.
No son desconocidos ni extraños ni remotos.
Son nuestros todos. Son de nuestra guerra.
Los que luchan o mueren somos todos nosotros.

El rostro ensangrentado del que nos mira muerto,
el hombre que miraba con esos mismos ojos,
es tu rostro, es mi rostro, es el rostro infinito
de siempre y de ahora mismo, y de un tiempo que ignoro.

¡Cuánta sangre harapienta, cuánto anciano, qué niño
se queda en las aceras descoyuntado y roto!
¡ Cuánta mujer que impreca desde el dolor y el luto!
¡ Cuánto tiempo de muerte hemos contado todos!

Si en los despachos sórdidos hubiera hombres decentes
y no culebras fétidas ni sapos hediondos,
y dineros cayendo como sangre en la mesa,
sobre la horrenda mesa la sangre como un chorro.

Surgió de las cavernas el odio inextinguible
y no se acaba nunca. Nos habita las venas
el rencor como bilis o fermento, y nos crece
como una mala leche, como una rabia terca.

El amor es pequeño, la compasión exigua.
El hombre continúa viviendo en las cavernas.
Son nuestros estos muertos. No les miréis las caras.
No importa el apellido ni el origen que tengan.

Somos todos los hombres los que estamos matando,
los que estamos muriendo. Se estercola la tierra
con la sangre caída, con los virus del hombre,
con las espumas sucias de tanta carne muerta.

El ser humano sigue viviendo en el espanto,
armado hasta los dientes de intenciones siniestras,
como aquel primer hombre que asesinó a su hermano.
Hoy el hombre moderno habita en las tinieblas.

Defiende su abundancia de pan y sus vestidos
y su casa y su dios. Y a todo el que se acerca
recibe con un odio de vísceras. Que todos
somos los que llamamos a las cerradas puertas.

Y los que no queremos abrir el corazón
somos también nosotros. Somos todos los hombres.
No queremos la luz, la esperanza. Vivimos,
desde siempre, en la noche.

Fco. Alonso Ruiz

UNA VELADA EN *CALLE 54*

En uno de esos viejos locales donde todavía ponen jazz, me suelo tomar un café cada tarde e imagino que estoy en Nueva York, Chicago, o Nueva Orleáns hace muchos, muchos años…

Siento verdadero placer cuando una señorita de color empieza a contarme cómo nació este tipo de música, que es mezcla y a la vez evolución del *ragtime* (pieza nacida para ser bailada e interpretada al piano), los cantos espirituales negros, cantos de origen inglés, marchas militares, y sobre todo del blues, que aparece en Nueva Orleáns, en las plantaciones de algodón, a principios del siglo XX. El blues surge entre los esclavos de raza negra y tiene una temática sexual, de desamor, y de protesta social cantada casi siempre en clave, es decir, usando palabras que en realidad entre los bluesmen significaban casi siempre otra cosa.

Tras escuchar esta exposición, mi corazón se siente negro.

De vez en cuando, salgo de mi ciudad para visitar encantadores clubes de jazz, pero en esta he encontrado algunos locales donde me siento realmente bien, ya que puedo escuchar actuaciones tan maravillosas como la que tuvo lugar hace algún tiempo en la sala *Cuatro Gatos*, sita en la calle García Morato. La actuación de Jerry González[1] a la trompeta y a las congas, acompañado por Javier Colina al contrabajo[2] se prolongó hasta altas horas de la madrugada, lo que agradecemos todos los que afortunadamente estuvimos allí.

Hace no mucho estuve en Madrid visitando a una querida amiga a la que también le gusta la música negra, en general, y el jazz en particular. Centramos nuestro tiempo en navegar un poco, en busca de locales jazzísticos, que pudiéramos visitar en aquella ciudad. En seguida nos llamó la atención *Calle 54*, sito en el Paseo de la Habana nº 3.

No era sólo un lugar de actuaciones sino que, al más puro estilo americano, ofrecía cenas a diferentes precios, a saber: desde una simple hamburguesa hasta un magnífico entrecot, y además una nada despreciable carta de vinos. (Y ahora recuerda mi memoria involuntaria aquella Nochevieja en la calle 21 de Manhattan, en aquel local donde D.R. John interpretaba a Duke Ellington y aquel guiso de alubias… pero eso es otra historia)

Volvamos a Madrid. Cuando llegamos a *Calle 54* y tras verificar las reservas con una gente muy amable se nos indicó el lugar donde cenaríamos.

La sala era bastante amplia, sin llegar a ser grande. Sobre la pared, en lo alto del escenario proyectaban conciertos muy interesantes y el proscenio estaba repleto de mesas con velas encendidas…Sonaba jazz latino: Paquito D´Rivera, Arturo Sandoval, Bebo Valdés…

De repente me fijé en el vaso que tenía entre los dedos, me di cuenta de que en él estaban tatuados los nombres de los principales dioses del jazz hispano, salteados con los de alguna estrella norteamericana (Coltrane, Davis…), lo mismo ocurría con los espejos al fondo de la barra, también decorados con nombres ilustres.

Tras tomar unas copas, mi amiga y yo degustamos una agradable cena, que nos llevó alegremente, al umbral del recital en el que sobresalió el rajo, la potencia y la delicadeza de una voz femenina y negra.

Sergio Gadea Escudero

---

[1] Jerry González es un excelente trompetista de jazz, que es conocido, sobre todo, por su participación en el disco Calle 54

[2] Javier Colina ha colaborado con los mejores músicos del jazz en España (Perico Sambeat, Fabio Miano o Chano Domínguez…)

EL INSOMNE

Insomnio. Mariana Berdiñas

Aquella noche Blas estaba raro, no podía explicarse la extraña sensación que le acosaba sin ninguna razón. Se tendió en la cama con intención de sosegarse y a ser posible conciliar ese sueño que le devolviera la calma que tanto anhelaba. Una intensa luz se colaba a través de la ventana, fue a correr las cortinas y se percató, ahí estaba, noche de plenilunio. Lo pensó mejor y dejó que las hebras de luna jugaran con las sombras de su alcoba. Echado en su cama con los ojos abiertos, el tiempo parecía detenerse entretenido en los rincones de la noche. Fue entonces cuando vio el brillo intenso que emanaba de la vitrina frente al lecho, en efecto, una pequeña pistola de su colección, una *Walter PP* que el apreciaba por su belleza. En ese instante, iluminada por un haz de luna, parecía tener vida propia. En un instante se vio con ella en la mano, acariciando el blanco nácar de sus cachas de una suavidad de muslos femeninos. Pasó sus dedos por el corto cañón y su tacto glacial le heló las venas. La negrura del orificio le atraía obscenamente, sintió el frío metal recorrer su cuello sudoroso, subir por sus mejillas, acariciar sus ojos y una vez en su sien, detenerse ladina. Su dedo, apoyado en el gatillo, no respondía a su voluntad, se sentía preso del arma, no pudo hacer nada por evitarlo.

Despacio, poco a poco, sintiendo en su cabeza un tropel de emociones, el dedo díscolo ejecutó su macabro cometido. El estallido lo sentó en la cama; “mierda”, un poco más y hubiese visto lo que hay del otro lado de la vida. Inquieto y malhumorado se revolvió en el lecho intentando atrapar la cola de su sueño.

Diáfana como el agua, el alba iluminaba en la vitrina la pequeña *Walter* adormecida.

Mª Luisa Hurtado

El misterio arcano

El misterio arcano te invadió un día
y la sangre se te volvió más roja,
y de pronto desconociste tu alma
que comenzó a esconderse de ti misma.

El viento fue desnudando tus árboles.
En tu interior convulso por el cambio,
las hojas voladoras del otoño
fueron alfombrando tus nuevos días.

La frialdad te envolvió con su manto,
las sensaciones quedaron distantes,
confundida y sacudida en su esencia,
tu alma fue quedándose vacía.

Los versos que brotaban con fluidez,
musicalizando el aire nocturno
desde el fondo de tu alma generosa,
se alejaron con la brisa marina.

Vencida por la desesperación
y derrotada por el desconsuelo,
carente de fuerzas para la lucha,
hasta tu musa huyó despavorida.

El misterio arcano te invadió un día
y la sangre se te volvió más roja,
y de pronto desconociste tu alma
que comenzó a esconderse de ti misma.

Julio Pavanetti

Cementerio de barcos

Y nos duermen con cuentos
y los gritos de angustia del hombre
los ahogan con cuentos.
León Felipe

Dedos de amianto arenas de la India
dedos mudos varados
en playas de miseria.
Buque ofrenda en bandeja
plata muerte anunciada.

El desguace artesano
de un batallón de parias
reciclando el acero.
Polvo de amianto al aire.
Polvo de amianto alvéolo
donde lesivo extraño
silente y asesino
se dormirá moroso.

Y nos duermen con cuentos
y los gritos de angustia del hombre
los ahogan con cuentos.

Como un cepo en la arena
como un queso veneno
verdugo en la distancia.

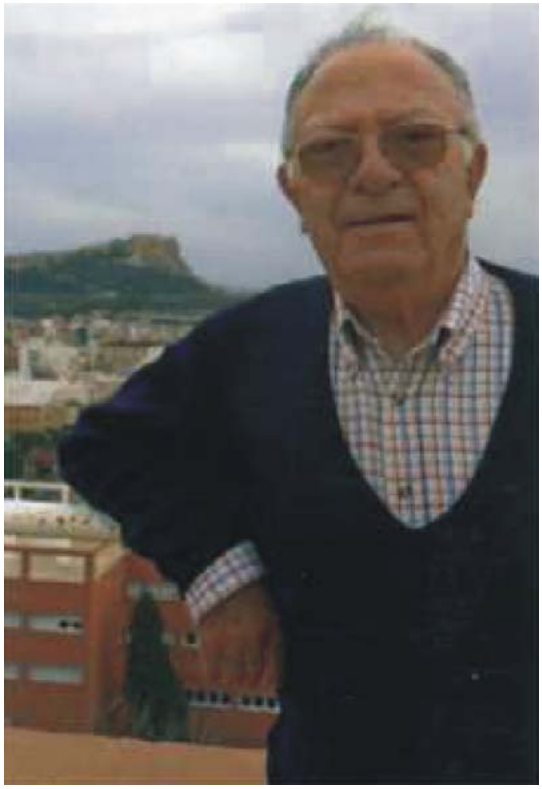
Sedimento de amianto
taponando los poros.
Embebiendo la tierra
mientras al sol se secan
los fragmentos del barco.
Del barco que a mordiscos
se esfuma en el oriente.

Mª José Pastor

ALFREDO ARACIL: MEDIO SIGLO DE PERIODISMO EN ALICANTE

Nunca hemos compartido el deseo de encerrarnos en obsoletas torres de marfil, por el contrario, en nuestra revista siempre hemos querido sumergirnos en las turbulentas aguas de la vida, en la cotidianidad que inevitablemente transcurre a nuestro alrededor. Es por esta razón por la cual nos hemos acercado a la conocida y apreciada figura de Alfredo Aracil, periodista alicantino, amante de su tierra, de sus tradiciones, de sus fiestas, de su gente. Como dijera Don Ramón de Campoamor, gobernador de Alicante en 1854, *"más que en el ser amado la causa del amor está en el que ama"* .Así, Aracil ama todo lo alicantino, no sólo porque se lo merecen la ciudad y sus habitantes sino también por su gran corazón y, sobre todo, por su profesionalidad que le ha llevado a la realización de un constante trabajo periodístico para acercar Alicante a los alicantinos y por extensión a todos los lectores.

En la actualidad, Alfredo Aracil es uno de los periodistas que con más frecuencia ocupa las páginas de la edición alicantina de *Las Provincias*. Por una parte, es el cronista de los actos festeros de nuestra ciudad, y, por otra, mantiene una serie de entrevistas con artistas y escritores de Alicante. Pero en su larga vida periodística, más de cincuenta años en los que de forma continuada ha dado noticia a sus lectores y oyentes de los eventos más significativos que, desde un punto de vista cultural o artístico, han tenido lugar en la ciudad, ha ejercido la crítica de arte en el diario *La Verdad,* ha publicado gran cantidad de artículos en *Información* y en otros muchos semanarios y revistas como *Hermandad, Boxeo, Sábado, Sudeste* y *Así,* y también ha desempeñado el periodismo radiofónico, colaborando en programas de la *Cadena Ser* y de *Radio Cadena Española.*



En este medio siglo de trabajo informativo ha obtenido múltiples y diversos reconocimientos de carácter nacional e internacional, entre otros, el Primer Premio de Cuentos de Navidad del Club San Fernando de Alicante, y otras distinciones que han premiado su humanitaria y altruista dedicación, como la medalla de Plata de la Cruz Roja.

Nacido en la Calle Alona del alicantino barrio de Benalúa, el 29 de Abril de 1934, recuerda el hambre, como protagonista indiscutible de sus primeros años, en aquella España que acababa de pasar por una confrontación cruel y fraticida. Él, –un niño de la post-guerra–guarda en su memoria, como el más perturbador recuerdo de su niñez, la necesidad de alimentarse, algo que le encaminaba a agudizar el ingenio y también a tener que trabajar antes de tiempo, tanto es así que con sólo diez años ya iba a picar arcilla para llevar unas pesetas a su casa, tan necesitada de ellas.

Por entonces oficiaba de monaguillo en la parroquia de su barrio, actividad que rememora con un especial cariño. También evoca que, siendo niños, hacían hogueras, y pedían a la gente harina y agua para construir sus infantiles monumentos.

Inició sus estudios en el Colegio Generalísimo Franco, situado justo en la misma Calle Alona, dónde, según recuerda, había un antiguo refugio que sirvió para proteger a la población de los frecuentes bombardeos durante la Guerra Civil. Esta escuela pasó a deniminarse Colegio Público Benalúa. Posteriormente, alternaría sus estudios de Bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza, situado en la Calle Reyes Católicos, con un trabajo de botones. Por aquél entonces, hace su entrada en el mundo de las letras, al publicar alguno de sus escritos en el Boletín de la Parroquia de su barrio, titulado "La Monda". Es en ese preciso momento cuando se da cuenta de que le gusta escribir cuentos, relatos y cualquier tipo de narraciones y cuando comienza sus primeras colaboraciones en los *llibrets*, concretamente, en el de la Hoguera Benalúa.

Al año siguiente ya escribía en el periódico *Sábado*, luego vinieron sus trabajos en los Semanarios, *Sudeste* y *Así,* continuando en él, incluso, cuando se transformó este último en revista, y que coincidió con el nombramiento como Director de José Manuel Martínez Aguirre, que al propio tiempo era Redactor Jefe del Diario *Información*.

Su escritor favorito, en aquellos años, era Vicente Blasco Ibáñez del que leyó toda su obra, interesándole, sobre todo, por su capacidad para retratar el mundo de la huerta. En otro ámbito de intereses, admiró al gran reportero José Vidal Masanet y a Pedro Rodríguez, con quienes tuvo la satisfacción de compartir mesa y máquina de escribir en el Diario *Información*. Los directores que más le enseñaron en su profesión fueron, Jesús Prado y Juan Francisco Sardaña,

En cuanto al mundo de la cultura, guarda un afectuoso recuerdo de tres personajes muy especiales, que siempre estarán presentes en su recuerdo: el doctor y premio Nóbel Severo Ochoa, el gran pintor Benjamín Palencia, y el excelente actor Manuel Dicenta. Tres maestros, en sus respectivas profesiones, con un denominador común que fue otro que su relación, en aquellos días, con Roma, la ciudad eterna. Coincidió con el actor Manuel Dicenta que venía con la Compañía Teatral Lope de Vega desde la capital de Italia; también acababa de llegar de alli Severo Ochoa; y el pintor Benjamín Palencia presentaba en Alicante un libro titulado *Italia con Benjamín Palencia.*

A título anecdótico rememora que nunca pudo entrevistar al Papa Juan XXIII, aunque lo conoció. Según nos confiesa, lo vio pasar junto a él y le tiró de la sotana para llamar su atención. El Papa sólo se giró y bendijo a los presentes. Estos hechos le inspiraron una columna en el Diario I*nformación* titulada; *Yo he visto al Papa*. A este respecto, recuerda Aracil que se celebró una misa en la cripta de San Pedro, y que de nuevo ayudó, como monaguillo, al sacerdote Don José Jurado Díaz, rememorando así su infantil dedicación.

Al preguntarle sobre la anécdota más divertida sucedida durante una entrevista, Alfredo nos comenta que él siempre llevaba, y lleva, bolígrafo y papel, herramientas imprescindibles en su profesión, pero que el día que fue a entrevistar al Capitán General de la Tercera Región Militar, Don Francisco Ríos Capape en el Gobierno Militar de Alicante, los olvidó. Su apuro fue evidente, pero el comprensivo General, que en aquellos días de la Dictadura era quizá el hombre con más autoridad de la región, ordenó a su secretario personal que se los proporcionara. Y fue, esa sencillez y naturalidad, en un hombre que en aquella época desempeñaba un poder casi ilimitado, la que le impresionó.

Pero quizá el tema alicantino con más cariño tratado por Alfredo Aracil sea el de *Les fogueres;* esta fiesta que desde hace más de setenta y cinco años alegra la mítica noche de San Juan, y también el entramado social en el que se desenvuelve, y que constituye una de las definitorias señas de identidad de la ciudad, hasta el punto de

que es imposible imaginar un Alicante sin hogueras. Las conexiones de ese universo con los medios de comunicación son imprescindibles y Aracil es y ha sido uno de sus mejores representantes. Precisamente, el pasado 9 de marzo presentó su libro *Anécdotas Fogueriles (Vivencias de 1955 a 2005*), con una multitudinaria asistencia que demostró, sin lugar a dudas, su popularidad en el mundo de la fiesta alicantina, y la admiración y el aprecio con el que le distinguen los *foguerers*. En él relata sus ricas experiencias fogueriles. Al preguntarle que añadiría y que quitaría contesta que quitaría el "glamour" y dejaría la tradición, hasta consolidarla al máximo, preservando, sobre todo, el indiscutible arte de sus monumentos, la armonía y colorido de su música y la eclosión y el aroma de toda la fiesta.

En relación con sus proyectos nos informa de que en fecha próxima saldrá a la luz su libro *Los juegos de mi niñez* y se lamenta del retraso de la obra, pues debía haber estado en la calle hace quince años, pero causas imponderables han ido aplazando su aparición. Aunque tarde, argumenta, la dicha será buena, ya que incluye ilustraciones de más de cien artistas tan importantes como Gastón Castelló, Baeza, Antogonza, Urruela y Demetrio. Todos ellos, han aportado, generosamente, su "grano de arena" a este proyecto literario que, posiblemente, va a ser editado por la Diputación Provincial de Alicante. Así mismo, tiene previsto publicar pronto otro libro titulado *Historia del monumento al Foguerer*, coincidiendo con la conmemoración de las Bodas de Plata del monumento ya que el próximo año se cumplirán veinticinco años de su inauguración. A pesar de su edad, se muestra lleno de inquietudes y de impulsos que serían propios de un hombre mucho más joven, y manifiesta su interés por la pintura, la escultura, el teatro; su deseo de continuar sus viajes por todo el mundo. Italia, Francia, Portugal y el Norte de África, son algunos de los lugares que ya ha visitado.

Respecto a cómo ve la actual situación del mundo de su profesión, expone que lo ve amenazado por los sistemas digitales; que era impensable imaginar hace cincuenta años que un señor sin salir de su casa tuviera acceso a la lectura de la prensa, ni tampoco que se lo regalaran por la calle. Le parece que el cambio ha sido enorme, que hemos pasado en muy pocos años de unos procedimientos que se consideraban avanzados a la utilización de unas técnicas informáticas de casi infinitas posibilidades.

Al preguntarle cuál ha sido la persona que más ha influido en su larga carrera, nos responde, sin dudar, que fue y es su mujer, que le ha perdonado siempre sus ausencias, incluso en domingos, festivos y aniversarios familiares. No olvida que su esposa, cuando la conoció en 1957, formaba parte de ese mundo fogueril, ya que había sido elegida "Belleza" de la hoguera del distrito del Mercado Central. Por ello, sin duda, habrá entendido con más facilidad su dedicación a las hogueras, incluso por encima de sus obligaciones familiares.

Desde estas páginas queremos agradecer la deferencia con la que nos ha otorgado su ocupado tiempo y, de nuevo, recordar sus más de cincuenta años de periodismo, consagrado, entre otros menesteres, a retratar en reportajes y entrevistas medio siglo del transcurrir de importantes aspectos de la vida de Alicante, y a compartir vivencias y experiencias con un buen número de escritores y artistas de nuestra tierra, entre los que se encuentran, Gastón Castelló, Pepe Gutiérrez, Julián López Bravo, Tomás Valcárcel, Remigio Soler, Ramón Marco, Díaz Azorín, Simarro, Mauricio Gómez y Xavier Soler. Nuestra intención, al traerlo a estas páginas, no ha sido otra que la de constatar su interés por todo lo alicantino, especialmente por *Les fogueres,* una realidad que, más allá de nuestras opiniones, tiene una indubitable existencia en nuestra ciudad y que Alfredo Aracil ha contribuido a difundir y a consolidar.

Luis S. Taza Hernández

A todo le puse tu nombre

Al castillo sobre sus
dentelladas ruinas.

A la serenata de Schubert.

A la mirada profunda, al recuerdo y
al olvido.

A la reciente mañana.
A la tarde agonizando.

A mis pisadas sobre la arena.
A las piedras traspasadas.

Al murmullo de las palomas.

A las aves migratorias
rompiendo el cielo.

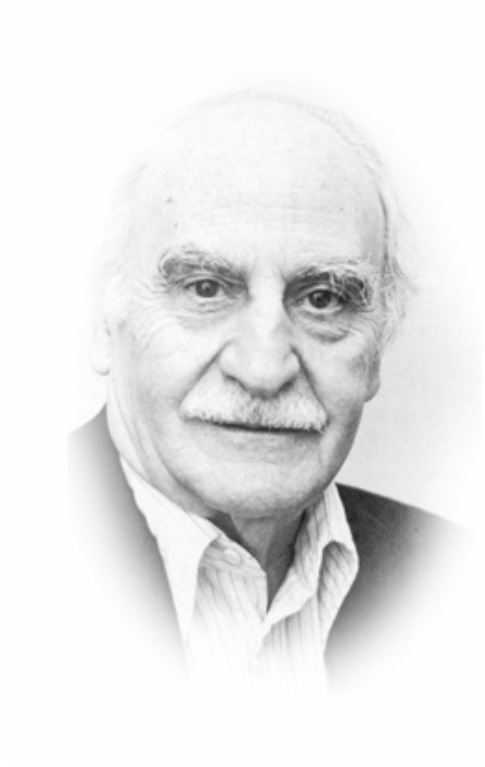
A las nubes agrupadas.
Al silencio, al paisaje deshabitado.

A los sucesivos días,
les pondré tu nombre.

Mati Bautista

MODOS, PRÁCTICAS Y USOS DE LA LECTURA

Francisco Ayala es uno de los intelectuales más interesantes y respetados de nuestro tiempo. Galardonado, entre otros premios, con el Cervantes en 1991 y con el Príncipe de Asturias en 1998, ha sido favorecido por la suerte con una larga y fructífera vida, al haber cumplido 100 años el pasado 16 de marzo en plena lucidez intelectual y haber podido asistir a la ceremonia de su propio centenario. En una entrevista realizada con motivo de su participación en el homenaje que se rindió a Clarín en el centenario de la publicación del primer tomo de *La Regenta*, expresó una opinión en relación al libro y a la lectura, que me llevó a reflexionar sobre estos temas y a escribir hoy esta breve mirada histórica.



En aquella conversación, y al hilo del comentario sobre las repercusiones que la obra de Leopoldo Alas había tenido en la sociedad de su tiempo, Ayala recordó que, a pesar de la hostilidad con que se la recibió en un principio, fue una obra conocida, leída y comentada por una clase media culta y por una burguesía que se mantenía, a finales del siglo XIX y principios del XX, muy relacionada con los novelistas, en el sentido de que las obras de escritores como Pérez Galdós, Pereda, Alarcón, o el mismo Clarín, no caían en el vació sino que eran comentadas, criticadas y discutidas socialmente. Llegados a este punto, Ayala hizo la siguiente observación: "*En el ambiente literario de hoy, la discusión viene a través de los medios de comunicación pero no por los núcleos sociales. Hoy se venden muchos más libros, cantidad; quizá no se lean tantos como se venden, pero se venden. Antes, en cambio, las condiciones económicas eran más estrechas, el libro lo leían muchas personas, lo compraba uno y lo leían muchos; ahora hay muchos libros que se compran y no los lee nadie.*"[3]

En estas afirmaciones de Francisco Ayala se encierra, muy sintéticamente, el proceso lector que va desde el siglo XIX hasta nuestros días, y que tomo como pretexto para recordar algunos aspectos, no por conocidos menos interesantes, de la historia del libro, de su vinculación con la historia de la lectura y del largo y lento proceso de ésta, desde la lectura oral compartida, en núcleos familiares, escolares o sociales, hasta la lectura individual, solitaria y silenciosa, tal como hoy se practica. Volvamos la vista hacia atrás, hagamos un poco de historia y recordemos los diversos aspectos formales por los que ha atravesado el libro hasta llegar a los formatos cómodos, legibles, trasportables, y de elaboración industrial, que actualmente disfrutamos. Desde un aspecto histórico, hay que considerar que los libros han tenido

[3] Escuchado en *Voces de Ayala* en www.us.es/ayala/

que adaptarse a la materia de la que se disponía para su elaboración, y al uso al que se destinaban. Partamos de Mesopotamia. En su inicio, el libro dedicado al uso manual estaba constituido por una serie de láminas de arcilla, cuadradas o rectangulares, ordenadas para la lectura, e independientes entre sí para facilitar su manejabilidad. También los papiros egipcios (obtenidos con los tallos ya secos de una planta parecida al junco) fueron modelo de libro en la civilización egipcia, 3000 años a. de C. La diferencia con la tablilla radicaba en que el papiro se podía enrollar, pero tanto papiros como tablillas ofrecían dificultad manifiesta para adquirir el formato de libro: la tablilla por su misma naturaleza; el papiro por el riesgo que ofrecía de quebrarse al ser doblado. El pergamino, inventado en Pérgamo en el siglo II a. de C. y fabricado con piel animal, fue un idóneo sustituto de los anteriores ya que admitía la posibilidad de ser cortado o doblado en diversos tamaños, agrupar sus páginas y encuadernarlas en códices. Durante algún tiempo convivieron rollos y códices elaborados con papiros o con pergamino, pero este último material y formato se impuso a partir del siglo IV por su comodidad en el trasporte; por su economía, al ser aprovechables los dos lados de las hojas; por permitir ampliar los textos y estructurarlos en partes o capítulos, características éstas que la superficie limitada del rollo no permitía; y por la atracción que para el lector ofrecía el hecho de saber que en sus manos se encontraba la totalidad del contenido. Los romanos llamaban *codex* al libro de hojas unidas por sus márgenes, y *volumen* al que presentaba forma de rollo. Más tarde, ambos fueron denominados, desde un punto de vista genérico, *manuscritos.* El papel, inventado por los chinos a partir de fibras vegetales y extendida su fabricación manual en Europa por los árabes en el siglo VIII, se constituye en el eficaz sucesor de los anteriores materiales.

La elaboración de un libro fue durante siglos un procedimiento duro, largo y esforzado por lo que, debido a estas características del proceso, se producían escasos ejemplares. La divulgación resultaba casi nula, ya que sólo se contaba con la labor y el tesón de los copistas amanuenses, cuyo objetivo primordial se centraba en asegurar la perdurabilidad de las obras, y en acercar su conocimiento y lectura a minorías especialmente restringidas. Pero todo cambia a mediados del siglo XV, cuando el impresor alemán Johann Gutenberg revoluciona el mundo del libro al inventar la imprenta. Con esta nueva técnica de reproducción, y a pesar de ser todavía manual, pudo crecer la cantidad de ejemplares de una misma obra; disminuir el tiempo de composición; abaratar el coste, aunque generalmente eran ediciones lujosas encuadernadas en cuero; aumentar los índices de difusión; uniformar los textos, tan diferentes entre sí cuando dependían del gusto o la destreza de los copistas; y conseguir que desapareciera el riesgo de pérdida de originales. A su vez, permitió la proliferación de obras menores, como almanaques, folletos, pliegos sueltos con baladas, romances, oraciones, y los conocidos como *pliegos de cordel*, cuadernillos de pocas hojas (en su inicio una hoja doblada dos veces que daba lugar a un libreto de ocho páginas), que

ciegos y buhoneros recitaban y vendían y que tuvieron gran difusión durante los siglos XVII y XVIII.

Pero la realidad social y cultural nos muestra que durante mucho tiempo, casi hasta nuestros días, sólo una aristocracia intelectual disfrutaba del privilegio de la lectura individual y silenciosa, poseía libros y tenía acceso a bibliotecas, claustros, universidades, salones y escuelas. El pueblo llano conocía los argumentos de los libros, los poemas, los relatos, las leyendas, la doctrina..., mediante el procedimiento tradicional de la oralidad de textos, memorizados o leídos en calles y plazas, en fiestas, en talleres artesanales o actividades rurales y en reuniones domésticas. Podía incluso ocurrir que alguien, llevado por la fama de algún título lo adquiriese, para poder disfrutar con su lectura oral a través de otras personas. Los testimonios de estos hechos son numerosos. Sirva como ejemplo aquel pasaje del *Quijote* en el que se encuentran en la fonda, el Hidalgo, su escudero y el cura. Mientras Don Quijote duerme, el cura explica que la lectura de los libros de caballerías había sido la causa de la locura del caballero. En este punto, interviene el ventero diciendo: "*No sé yo cómo puede ser eso, que en verdad que, a lo que yo entiendo, no hay mejor letrado* (texto escrito), *en el mundo y que tengo ahí dos o tres de ellos, con otros papeles, que verdaderamente me han dado la vida, no sólo a mí, sino a otros muchos. Porque cuando es tiempo de la siega, se recogen aquí las fiestas muchos segadores, y siempre hay alguno que sabe leer, el cual coge uno de estos libros en las manos, y rodeámonos de él más de treinta y estámosle escuchando con tanto gusto que nos quita mil canas.*"[4]

A partir del siglo XVI la Iglesia, movilizada por el Concilio de Trento, considera necesaria la alfabetización de los niños como medio de facilitarles el aprendizaje del catecismo y de las oraciones, y poder formar buenos cristianos a través del conocimiento de la palabra de Dios. Nacen así las escuelas parroquiales, primeros centros de adoctrinamiento y de enseñanza de las primeras letras, que sólo aseguraban, en la gran mayoría de los casos, el conocimiento elemental del hecho de leer y de escribir pero no la facultad de la lectura individual comprensiva. Tendrán que pasar cuatro siglos para que la enseñanza se haga extensiva, eficaz y obligatoria.

A finales del siglo XVIII, Siglo de las Luces, de la razón, de la investigación, del análisis, y de la controversia ideológica, se manifiesta y crece una clase social de pensadores, literatos, filósofos y políticos, interesados en planes reformistas, que va animando, en los ámbitos sociales de la aristocracia y de la burguesía urbana, la proliferación de *salones* literarios, a imitación de los franceses; de clubes y de sociedades, donde una élite intelectual no necesitada de la lectura oral, ya que tiene medios para realizarla individualmente, la pone en práctica y la establece como forma de ocio, de diversión, de sociabilidad y de intercambio de ideas. Fue muy famosa *La Academia del Buen Gusto*, cortesana y elitista, presidida

[4] Miguel de Cervantes. *Don Quijote de la Mancha*. Edición del Cuarto Centenario. Real Academia Española. P. 321.

por la condesa viuda de Lemos y también la *Tertulia de la Fonda de San Sebastián,* fundada por Nicolás Fernández de Moratín, a la que tenía prohibido el acceso la población femenina y donde sólo se permitía hablar "*de teatro, de toros, de amores y de versos*."[5] Las obras del teatro francés eran muy celebradas y allí leyó Cadalso sus *Cartas marruecas*, Ayala su *Numancia destruida* e Iriarte el primer tomo de las *Vidas de españoles ilustres.* Las clases humildes, en este aspecto, no sufrieron ningún cambio significativo y continuaron recibiendo la información literaria a través de la lectura oída.

Las ideas progresistas que inauguró el siglo XVIII se abren paso lentamente a lo largo del XIX en una España todavía analfabeta, agraria, pobre, sin revolución industrial e ideológicamente dividida, pero, aunque con más retraso que en otros estados europeos, en nuestro país también se va configurando, como realidad social y literaria, una clase alta, burguesa, pudiente y acomodada; una clase media; y un proletariado, que irá cobrando poder a lo largo del siglo. Estos cambios sociales y económicos del XIX, unidos a otros de índole literaria y editorial, fueron la causa de una revolución de la lectura, y de su consolidación a lo largo del siglo XX. La alfabetización comienza a ser un objetivo importante en los programas educativos de los diferentes estados y, poco a poco durante el siglo XX, la escuela pública se irá extendiendo e irá ampliando el número de sus centros. Se producen importantes cambios en el mundo de la edición, permitiendo el paso de unos sistemas de impresión artesanales a otros industriales y más tecnificados (mejor maquinaria, mejores técnicas de composición y de ilustración), que *"transforman al impresor-librero en editor para configurar sus señas de identidad como elemento vertebrador entre autores, impresores, distribuidores y lectores, primero de forma individual, después bajo formas societarias",*[6]y que favorecen el abaratamiento y la comercialización del libro y, por lo tanto, la extensión de la lectura en sectores sociales más amplios y diversificados: niños, mujeres y profesionales, que muy a menudo se reunían en salones, casinos, academias, veladas domésticas, y organizaban sesiones de lectura oralizada y colectiva. Estas actividades fueron, también, efecto y causa de la proliferación de publicaciones periódicas, diarios y revistas, y de la consolidación de la novela como gran género que, en su versión de *Folletines* y *Novelas por Entregas*, encontró un público adicto y cada vez más numeroso y fiel.

En España, esta revolución de la lectura se produjo lentamente, y necesitó ir abriéndose camino, entre la práctica de una cultura oral dominante, desde las últimas décadas del siglo XIX hasta comenzar su maduración en los años treinta del siglo XX, cuando el régimen de libertades de la Segunda República y sus iniciativas, lo permitieron. La socialización de la enseñanza y de la cultura formó parte del programa modernizador republicano, que lo juzgó un deber de Estado y, en este empeño, el libro fue considerado un instrumento fundamental para alcanzar la culturización popular y modificar las estructuras socioeconómicas. Se abrieron, con este fin, bibliotecas públicas y bibliotecas municipales para todos los ciudadanos, articuladas, respectivamente, por el Patronato de Misiones Pedagógicas y por la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros, que pusieron en la tarea todo su empeño. A pesar de todo, aunque el proceso se encontraba en un momento de inflexión, todavía quedaba camino por recorrer. Entre 1931 y 1933 se crearon 3.151 bibliotecas y, según las estadísticas, el número de lectores contabilizados durante el mes de diciembre de

[5] Cf. Juan Luis Alborg. *Historia de la Literatura Española. III.* Madrid, 1972. P. 42.

[6] Jesús A. Martínez Martín. "La lectura en la España contemporánea: lectores, discursos y prácticas de lectura" en *Ayer*, nº 58. Edita: Asociación de Historia Contemporánea Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A. Madrid, 2005. P. 16.

1933 ascendió a 467.775, de ellos 269.325 eran menores de catorce años y 198.450 adultos[7]. Las escuelas, pues, estaban dando sus frutos.

Movidas por su espíritu comercial, las editoriales promovieron una serie de actividades que influyeron favorablemente en la expansión de la lectura, al sacar el libro a la calle y acercarlo a los ciudadanos, con lo que el libro dejó de ser un signo de privilegio elitista, para pasar a ser algo que pertenecía al conjunto de la sociedad. Las principales iniciativas fueron el fomento de los camiones-librería de la Agrupación de Editores Españoles y el establecimiento de la Feria del Libro, la primera de las cuales se celebró en Madrid el 23 de abril de 1933 en el Paseo de Recoletos con gran afluencia de público.

Llegados a este punto, quiero volver a recordar el mensaje de Francisco Ayala que inicia este trabajo y que se refiere a la situación de la lectura en el siglo XIX. Viene a decir don Francisco que los libros adquiridos se leían, se releían, se prestaban, se rentabilizaban, ya que su lectura era escuchada con interés y comentada por muchas personas; y acaba Ayala diciendo: "*ahora hay muchos libros que se compran y no los lee nadie".* No estoy en condiciones de asegurar que Ayala lleve razón, pero es cierto que actualmente son muchísimos los libros que se editan, y muchos los libros que se compran; (según Carmen Calvo, ministra de Cultura, en el año 2004 fueron cerca de 77.000 los títulos editados y 237.067.206 el número total de ejemplares vendidos)[8]. No sé de todos estos libros adquiridos cuántos se empolvarán en los estantes sin ser abiertos, pero lo cierto es que muchos autores, tanto clásicos como modernos, sí que caen en el vacío; que han desaparecido los núcleos sociales de lectura (por su naturaleza, sólo se mantiene el recitado público de poemas), y que la lectura, ahora individual, íntima y silenciosa, es también más rápida y superficial. Contrariamente a lo que sucedía en el siglo XIX la lectura ya no es el principal instrumento de culturización.

Gozamos de otros medios: televisión e Internet que, aunque no sean, necesariamente, oponentes del libro, si que pueden incidir en los hábitos lectores y en la consideración que las nuevas generaciones adquieran del libro y de la lectura. Tenemos a nuestro alcance, y no hay que asustarse, el libro digital y el libro electrónico nuevas formas de transmisión y difusión del pensamiento; nuevas formas de leer; un paso más en esta evolución que comenzó con tablillas, rollos y códices, pero que en la actualidad no tiene por qué suponer la desaparición del libro tradicional, en formato papel, ni la sustitución de uno por el otro. Es arriesgado y gratuito hacer pronósticos, pero creo que el libro virtual aunque ofrece importantes ventajas de rapidez, facilidad, accesibilidad y universalidad, difícilmente puede sustituir el calor, la cercanía, la magia que desprende el libro tradicional. Amarlo, poseerlo, coleccionarlo, prestarlo, tenerlo en la mano, observar su encuadernación, acariciarlo, abrirlo, verlo en su conjunto, tocarlo en su piel humilde o lujosa, es todo un mundo de sugerencias, de misterio y de fascinación. Por lo tanto, en vez de muerte y de sustitución, ¿por qué no hablamos de complementariedad?

Rafaela Lillo

---

[7] Ana Martínez Rus. "La lectura pública durante la Segunda República" en *Ayer*... P. 183.
[8] Cf. Diario *El País,* 14 de octubre de 2005. P 44.

Sic transit gloria mundi

Campo de amapolas. Pedro Fraile

Tiene la primavera sus axiomas,
como tiene la luz sus atributos,
o las horas su fondo inconsolable.

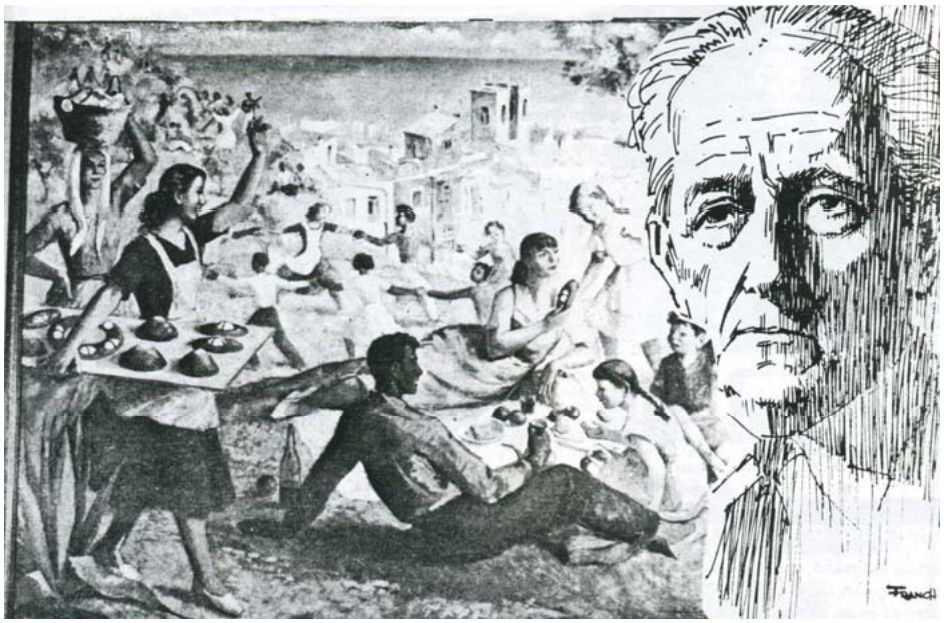
Todo se inicia y muere a nuestros ojos,
que averiguan lo oculto, el arquitrabe
sosteniendo techumbres y tejados.

Vamos así llegando a lo profundo,
pero cuando toda la sangre es la que inicia
un borbotón que viene de muy lejos
no estamos culminando un silogismo,
ni poniendo las bases de un teorema;
entonces la ventana es quien nos llama
a mirar hasta el fin del horizonte
y ver allí la gracia irrepetible
de un abril que se anuncia y nos acoge;
entonces, sí, es entonces,
cuando ya el nuevo tiempo
nos aleja de nieblas y de nieves.

Por siempre ha sido así,
y así será por siempre,
aunque debo decir que, ciertamente,
cada vez es más tibio y menos cálido
el rubor que me acosa y me conturba.

Manuel Parra Pozuelo

Gastón Castelló



Sentado está en la plaza del mercado,
esculpido de bronce sobre un banco,
caballero del *foc* y del pan blanco,
el bravo Castelló tan bien logrado.

Pintor y muralista consagrado,
anduvo por su vida sin un franco,
prisionero en la cárcel no fue manco
y pintó lo que pudo ser pintado.

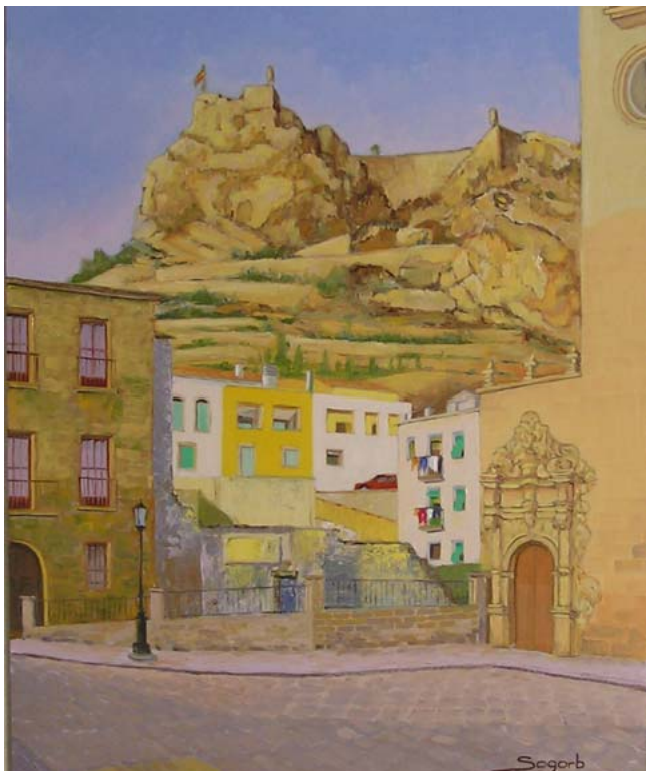
Fue el rey de *les fogueres* consumado,
introdujo el estilo alicantino
y en cada ensayo *lástimas* del fuego.

Como hijo predilecto así nombrado
de su índigo terruño diamantino,
trazó esperanza en virgen y *mort* luego.

Lucía Espín

PASEANDO POR ALICANTE. EL BARRIO DE SANTA CRUZ

Pues eso. Que el otro día, sábado por la mañana era, salí a pasear por Alicante. Pertenezco a la generación de la *Playstation*, o sea, que espero que se me valore el mérito de salir de casa para cualquier otra cosa que no sea comprar un juego. Bien. Decía. Salí a pasear por Alicante y me dije, ¿a dónde puedo ir? Y decidí ir al barrio de Santa Cruz. Ya sabéis, en las faldas del Castillo de Santa Bárbara, más allá de la zona de copas del Barrio pero al ladito..., algunos se sorprenderán de mi súbita faceta de callejero, pero es que a la mayoría de los míos -es decir, los que nacieron ya con la tele en colores y el *Barrio Sésamo* a toda pastilla- o se nos explica que hay vida detrás de los bares de copas del Barrio o después vaya usted a pedir explicaciones al maestro armero cuando uno aparezca en mitad de las aguas del Postiguet preguntándose ¿dónde? ¿cuándo? ¿cómo? ¿por qué?



Cara del moro. José Ángel Sogorb Albertus

Cogí el camino y me planté en la Rambla. Di un par de pasos y vi la ermita del barrio de Santa Cruz ante mí. Como acostumbro ir a todas partes en bici, me la cargué al hombro -ríete de la cuestecita que hay que superar- y empecé la escalada. ¡Uf! ¡Buf! Un momento, estoy llegando. Ya, ya llego. No quema ni nada. No veas. ¡Arf! Para habernos matado. Pero ya estoy frente a la ermita. Bajo mis pies una pequeña plaza blanca. Blanco sol sobre mi cabeza. Cielo blanco. Un pajarito bombardeándome en blanco. La madre que le... Muros blancos allá donde mire. Todo lo que me rodea es blanco. Como en el poema de Lorca pero quítale el verde y mete blanco por todas partes. Ato la bici a un poste y entro en la ermita. Una misa se acaba. Quince personas en los bancos de madera clara. Me coloco al fondo y, tratando de molestar lo menos posible, una señora ya me ha mirado mal, voy sin afeitar, estos jóvenes, ya se sabe, todo el día con el botellón, señora que no bebo, me da igual, ya te he calado, chaval, contemplo el lugar. Imágenes religiosas con sabor a sal. ¿Por qué? No lo sé. Me saben así. No lo puedo evitar. Calma. Paz. Respiro con profundidad. Cierro los ojos. Y me voy. Vuelo. Escapo. Varios siglos atrás. Por un momento me vuelvo pretérito. Me pierdo en el tiempo. Me creo habitante del pasado. Suena un móvil. El sacerdote carraspea. Mira al tipo del teléfono con una excomunión del doce en la mirada.

Salgo de la ermita. Contemplo Alicante desde las alturas. Sombras planean en el cielo. El viento me despeina. La luz se refleja en el mar. Chico, en el norte de Europa estarán forrados, pero no cambio esta sola vista por todos sus planes de pensiones.

¡Me gusta vivir a orillas del Mediterráneo! Como el Serrat pero con acento alicantino. ¡Eso! Cojo la bici. Camino de nuevo con ella a cuestas. Bajo los escalones que me llevaron a la ermita. Con las filas de pequeños edificios de apenas una o dos alturas a ambos lados, con sus macetas decoradas con pinturas de flores tan hermosas como las que las habitan, con tantas y tantas imágenes como me rodean, me transporto a otra época, a otro lugar, a otra dimensión en la que no comprendo cómo es posible que a apenas unos pocos metros haya una ciudad y los coches dominen la Tierra. Aquí no. Aquí uno puede pasear y creer que todo está hecho a escala humana.

Continúo mi camino. De fondo se escucha el eco de los sonidos de una radio sintonizada en un programa matinal. Uno de tantos. No uno especial. Me cruzo con dos ancianos. Mangas de camisa. Un par de botones abiertos. Expresiones relajadas. Me saludan cuando pasan junto a mí. Me paro. Les veo alejarse. ¿Me han saludado? ¿Cuándo fue la última vez que un desconocido me saludó al cruzarse conmigo en la calle? ¿Sigo en mi planeta? ¿Aun gobiernan los mismos? En este barrio no se escucha el ronquear de ninguna motocicleta. Será eso. Las personas aun no odian la calle. Aun tienen tiempo de saludar a los demás. Aun son personas y no gente. ¿Quién será la gente que todos la somos menos cuando la nombramos? Subo dos escalones. Desaparezco en una callejuela estrecha. El cielo tejido uniendo enredaderas. Pasan de balcón a balcón. Los maceteros, las plantas, las flores cubren todo mi campo de visión. Dejo la bici en el suelo. Me siento a su lado. Respiro. Con calma. Sin prisas. Una vivienda con la puerta entreabierta ante mí. De ella sale una mujer de mediana edad. Pelo recogido. Traje de una pieza. Negro estampado con dibujos malvas. Me ve. Me saluda con el mentón. Se va dejándome con cara de cómo, otra persona que me saluda, lo de antes no fue una alucinación. La puerta de su casa estaba abierta. Su salón daba directamente a la calle. No me lo creo. Alguien me engaña. Una comunidad tan convencida de sí misma y de su modo de vida no es normal. Se drogan. El agua que está en mal estado. Tal vez el aire. Contaminado con *prozac*. No puede ser. Pero lo es. Simplemente lo es. Les gusta vivir donde viven. ¿Qué más se puede pedir?

Paseo y paseo. Camino y camino. Doy vueltas a las manzanas. No me cruzo con gusanito alguno. Encuentro una calle con una botella rota en el suelo. Cristales que reflejan la luz. Restos que me dicen que en la noche de ayer uno estuvo de juerga. Bueno, menos mal, algo incívico, algo típico de cualquier ciudad, ya estaba a punto de convertirme en racha de viento y venirme a vivir aquí. Doblo la esquina. El yeso mancha mis manos. Me encuentro con un grupo de hombres sentados en círculo. Uno de pie. Preparan una paella en medio de la calle. Ríen alegres. Se gastan bromas unos a otros. Rodeados de sus familias ven pasar a un extraño a su lado. Alguien como yo. Justo yo. No me lanzan una mala mirada. No me preguntan qué hago entrando sin permiso en sus vidas. No me dicen nada. Dos de sus niños miran mi bici. La perfección consiste en permitir la existencia de los errores. Primero una botella rota. Ahora gente feliz. En este barrio me siento vivo. ¡Y eso que llevo un armatoste metálico encima desde hace media hora!

Subo una leve cuesta. Me seco el sudor de la frente al coronarla. La manga de mi camisa se oscurece. El aire sale de mi boca. Caracolea contra un cartel que pone Parque de la Ereta. A mi derecha una portezuela abierta. La cruzo. Salgo del Barrio de Santa Cruz. Me adentro en otro mundo. Mereció la pena visitar éste en el que hoy estuve.

Alfredo Ramírez Nárdiz

Como ahora

A veces, como ahora,
el paisaje se vuelve transparente:
se puede descifrar cada montaña,
cada valle pequeño, cada río…
Mientras, la vida avanza,
y el llanto de las nubes
va dibujando abriles sobre el mar.

Y entonces, como ahora,
aprendo de memoria el horizonte
con sus matices tenues,
con sus barcos varados en la noche,
con sus atardeceres silenciosos
que lentamente van cegando al sol.

Y puede, como ahora,
que todo se dibuje como un cuadro
colgado del reloj de la memoria,
en ese instante mágico en que el tiempo
detiene su carrera inexorable
para que la retina pueda ver.

Y siento, como ahora,
que el misterio ha dejado de ser noche,
que es cercano al lenguaje de los puentes,
al enigma implacable del silencio,
a la historia que vive en cada piedra.
Por eso sé que nada se vuelve a repetir.

Y creo, como ahora
-que ya el alba y la luna son un todo-
que el milagro sucede cada día,
que vive en las raíces de los sueños,
en las flores, los árboles, el viento…
y se queda por siempre en un poema
de eterna juventud.

Nieves Álvarez

LA ARROGANTE ARENGA DEL OLIGARCA

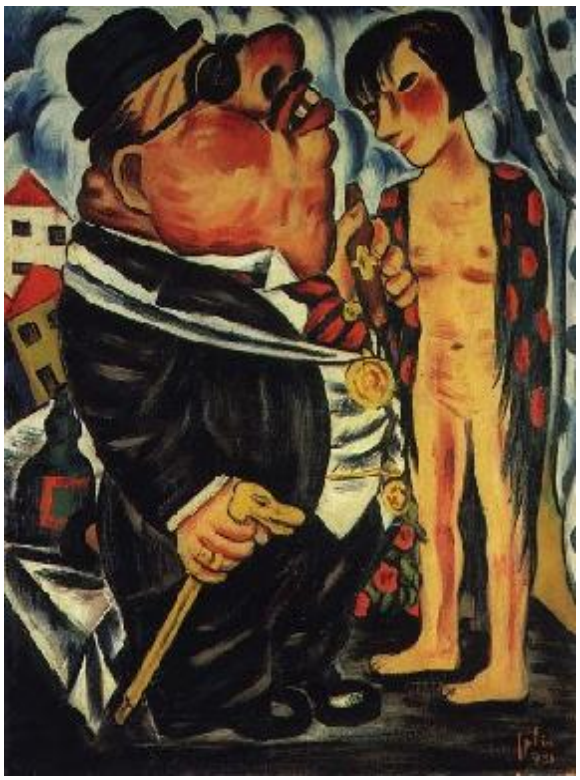
El pobre debe trabajar para sustentarse, y en la imposibilidad de trabajar, debe implorar la caridad del rico, llevar con paciencia y resignación la indigencia y las privaciones de su condición…No se crea por esto que el rico sea más afortunado por vivir en la abundancia. Según la Verdad Eterna, son más felices los que gimen, sufren y carecen de bienes temporales.

El Semanario Católico, 13 de diciembre de 1873.

El día que despidieron a Benjumea, el cielo amaneció gris. ¿Predestinación o simple duelo augurado?

Castulo, su Jefe de Departamento, asistió impasible al devenir de los acontecimientos. Ponce, el oligarca, como ejecutante del hecho, quiso ser extremadamente preciso en la arenga previa y que, a la postre, sería definitiva.

La oligarquía –dijo— controla al estado, que controla a la administración para que ésta, controle las estructuras controladas por babosillos mandamases encargados de controlar a los incontrolables parias.



Benjumea, tú eres un paria porque asumes resignado tu rol de comparsa haciendo no pocos esfuerzos para ser percibido como casta descastada, y así, soportas el reiterado ningunéo por parte de la misma masa que dice arroparte. Has de saber Benjumea, que los parias como tú, carecen de excelencia por la misma razón que los desheredados carecen de derechos. Paria puede ser tanto un obrero metalúrgico como un tratante de ganado o un viajante con exclusividad. Un responsable de la administración no, ni un ministro de Dios, ni tampoco un contable. Para ser paria se puede haber nacido paria, o no, pero si naces paria, Benjumea, te mueres paria. El estado os necesita en la misma medida en que los peces necesitan del agua para subsistir, y eso, os hace inexplicablemente necesarios. Mas, en ocasiones, Benjumea, el estado prescinde de toda necesidad innecesaria y esta, es una de ellas.

Benjumea, tú habitas un mundo roturado por la angustia. Todo a tu alrededor emana vértigo, sopor o intransigencia. Recuerdo cuando proclamaste aquello de que no veías ciertamente la diferencia entre el desvelo permanente y la vigilia constante. Nada entiende quien carece de entendederas, y en ti, Benjumea, estas no abundan. En el fondo eres un desvalido agotado en tu propia decadencia y fruto de la perseverancia a la que a ti mismo te has ido poco a poco sometiendo.

Tu problema Benjumea, estriba en no saber extraer de la vida todas las apetencias que esta te ofrece. Te relames pensando que vives en el cenit de la buenaventura, mas no te engañes, por todos es sabido que nadie puede vivir sin pertenencias, y a ti, pobre incapaz, tan sólo te pertenece tu triste espíritu. Quien poco tiene, poco es, quien nada tiene, no es nada, y no ser nada significa ser un don nadie. Debiste intentar hacer acopio, un hombre poseedor es siempre estimado, fíjate en mí, la asamblea requiere de mi presencia porque aporto prestigio a sus eventos, además de transmitir consubstancialidad y rigor en la oratoria, aunque en definitiva, lo que la asamblea aplaude en mi persona (y por lo que soy bien estimado), es por el hecho, constatado en sí mismo, de ser el amo de sus haciendas, el benefactor de sus vidas. Sin el afán de su poseedor esa plebe desdichada nada poseería.

Yerran, Benjumea, quienes consideran que adolecer de autoestima debilita el espíritu. Si alguien termina queriéndose a sí mismo y además lo consigue, perderá todo interés por querer a los demás y espiritualmente saldrá reforzado.

Tu afán por el desorden, Benjumea, te hace incapaz, si bien, desde esa incapacidad, asumes el caos con la funcionalidad natural con que lo haría alguien de ley y orden.

Aprecio cuanto asumes porque no añades al acto misticismo. Te esfuerzas por salir de un estado en el cual ni tan siquiera has llegado a entrar, y para ello, te armas de la desidia y la desolación, con ello te muestras efímero en el intento, consigues que el incapaz sea al menos capaz de no hacer nada, y eso, al fin y al cabo, ya es algo.

Los bienes materiales encumbran al ser y adornan su linaje. Pero has de saber que para alcanzar la perfección, Benjumea, se debe ante todo, ser recto, y se debe serlo de principio a fin; decía mi maestro que la perfección sólo es alcanzada al final del acto vital. El final de la vida acontece con la muerte, ergo la muerte será la *summa* perfección de todo lo vivido.

Lo tuyo no es vivir, Benjumea; tú sobrevives, lo haces con prudencia, y eso te honra.

Cuando alguien entra en la cocina de la opulencia y enciende la luz, las cucarachas que huyen son las que logran salvarse. Vislumbran la derrota y escapan. Se salvan por cobardes, de esta manera, es gracias a ellas que la raza se perpetúa. Gracias a los que huyen, seguirán habitando en los arrabales de la abundancia los perdedores.

Benjumea, tú eres un perdedor y lo eres por precavido. Los precavidos consagran a cuantos pierden y terminan así perpetuando una raza en vías de extinción.

Di, Benjumea, ¿Deseas pronunciarte antes de que acontezca el hecho?

Benjumea apeló a su familia como última voluntad.

Tus ancestros, Benjumea, justifican tu deriva.

A continuación dijo Ponce unas palabras a modo de responso breve: —*Agnus dei, dominus dei, tu qui tolis pecata mundi, mísere nobis*—, y entregó a Benjumea un sobre cerrado, conteniendo el fatal desenlace de su devenir laboral.

Benjumea salió del despacho y descendió por una interminable escalinata que conducía al vestíbulo. Cuando abandonó el edificio fue recibido por un cielo ennegrecido que descargó un tremendo aguacero sobre su propio espanto.

¿Predestinación o simple duelo augurado?

Fco. Javier Fernández

AQUELLA PRIMAVERA

Aquella primavera me perdí. Fue una noche de abril no muy templada cuando decidí romper con mis esquemas. Me tomé un refresco de naranja, pues no quería beber alcohol estando sola. Saqué del armario el neceser de las pinturas y extendí en mis mejillas colorete. Con el carmín me rubriqué los labios. En un impulso, me quité la ropa y la dejé en un lío sobre la bañera. Me miré en el espejo del lavabo y me dije: "Ésa eres tú, y ése es tu corazón desnudo y fuerte". Le vi a él a mi lado, en la imagen reflejada. Su rostro se desvaneció a los diez segundos. Me vestí con cualquier prenda, sin pensar en el *glamour* ni en los colores. Recuerdo que prescindí del sujetador, para tener el pecho libre de ataduras.

Salí a la calle para entregarme al tiempo; al pasado para no olvidar quién fui; al presente, para no extraviar mi ruta y al futuro para encontrarme con él. Al cerrar la puerta de la escalera, me volví para iniciar mi andadura y observé que un grupo de jóvenes sentados en un banco, se liaban un porro. Debí mirarles de forma muy insistente, porque me ofrecieron una calada. Ante mi negativa, rieron y siguieron con su conversación como si no hubiera ocurrido nada especial. Dejé tras de mí la verja de la urbanización y miré al cielo. Proferí unas palabras de las cuales ahora no me acuerdo, pero que significaban que mi estado era de consagración total al universo. Al doblar la primera esquina, un hombre de mediana edad me espetó unas cuántas obscenidades. Lo cogí por el cuello y le di un beso con lengua. Cuando nuestras bocas se separaron, comencé a lamerle toda la cara. La gente pasaba a nuestro lado. Nos miraban extrañados. Supongo que pensarían que toda esa pasión era obra de la cálida estación que había comenzado el veintiuno de marzo. En todo caso, mi atacante verbal salió despavorido en el momento en que me aparté un poco. Yo seguí, indiferente, mi camino.

Oí el llanto desconsolado de un bebé. El sonido provenía desde un contenedor de basura. Me acerqué sigilosa y rauda. Era evidente que alguien había abandonado a un niño que ahora, entre toda aquella inmundicia, me pedía auxilio desconsoladamente. Aparté unos cartones, que alguien no había echado en el recipiente de reciclado, y allí estaba la criatura. La cobijé en mis brazos y llamé a la policía desde mi teléfono móvil. Los agentes me hicieron muchas preguntas. Tuve que acompañarlos al hospital. Cuando estuvieron seguros de que yo no era la madre del pequeño, permitieron que me marchara.

Tras abandonar el recinto hospitalario, decidí tomar un café en el bar más cercano. Entré en una cafetería que en un principio me pareció que ya había visitado en otra ocasión y pedí un cortado con leche fría. Una pareja heterosexual ingería sendos cubalibres apoyados en la barra. De repente, él la tiró al suelo. La insultó, la pateó en la cabeza y en la barriga. Ella sangraba. De nuevo, llamé a la policía. El agresor lanzó

mi móvil contra el suelo, de un zarpazo. Recogí los trozos de mi teléfono del pavimento y huí.

El cielo se mostró ante mis ojos de diferente color a partir de entonces, y supe que había llegado el momento. Me desnudé por completo y grité mirando a una nube pasajera que me guiñó, traviesa, un ojo: ¡Soy de la tierra, del mar y de todos los elementos, pero sobre todas las cosas…soy del amor en todas sus facetas! No pasé mucho tiempo al descubierto. Los agentes que salían del bar con el maltratador detenido, se encargaron del asunto. Llamaron a otra patrulla y me llevaron al hospital. El psiquiatra de guardia me diagnosticó tres enfermedades mentales y solicitó mi ingreso en la clínica desde donde escribo mi historia más reciente.

Él vino ayer a verme. Me contó sus planes. Quería sacarme de aquí. Con su dinero, podría hacerlo. Pero yo le dije que se marchara, que ya era tarde para eso, que ahora ya sé dónde está mi verdadera senda. Alegó que él también sabía ya cuál era su misión y que debía llevarla a cabo a mi lado. Sin embargo, yo no cedí. Le dije que tenía que conformarse con aparecer en mis espejos.

-Dentro de una hora se pondrá el sol. Saldré a dar un paseo por el jardín. No sé qué darán hoy de cena…

María José Arques

Del macrobotellón al macropolvo

Los jóvenes rebotan impactados
a causa del fallido botellón,
tan déspota y sonoro el estrellón
maquinado por cuatro empecinados.

Y al no poder beber, los desairados
convocan otra cita cepellón,
donde habrá fuego al rojo bermellón
con este macropolvo de empalmados.

¿Y quién será el primero que lo empiece,
o la primera rosa?, si al quedar
deshojada y, no timida, repite.

No sé si la gran Dama irá al convite
o si presta estará en *Elx* sin vedar,
dispensando condones si acontece.

Lucía Espín

Tortilla de crisantemos

¡Hay que acostar el cuerpo dentro del alma inquieta!
Federico G. Lorca

Toda la regañina
por forjar su destino,
disparatada o no,
sintetizaba la frase
de su padre:
—Por llegar tarde
que te sirvan de cena
una tortilla
de crisantemos,
violetas y crepúsculos—.

Y Federico,
sabiéndose mimado,
sonreía...,
y de postre
saboreaba el néctar de los versos,
sinfonías de piano
y canela.

La noche
guardaba misterios
que él, crédulo en su ansia por crear,
trataba de transcribir.
Y se adentraba en la huerta
invocando a sus musas
y al alma desnuda del universo;
al rezongo del agua,
a los lagartos
de tapias trepadores,
a la férrea cigarra,
a los verdes matices labrados con
resueltos surcos por sembrar.
Un cruce de silencios
clamaba por sus ojos,
predestinados
a contar las estrellas.
Mientras la luna,
íntima y púdica,
con su aureola
de amante sempiterna,
rondaba fraguando una sombra
de destrucción.

Mª Amparo Benito Díez

EL NINFEO

El viaje literario tiene algo de viaje a la eternidad, una búsqueda incansable de fantasía y realidades.

Cuando Leónidas subió en aquél autobús portando un bolso de viaje con escasas pertenencias, no tenía preconcebido a dónde quería ir. Permitió al azar que fuera él quien dispusiera el cómo y dónde apearse.

Llevaban transitando por la carretera varias horas hasta que vislumbraron a lo lejos una población. En lo alto de un monte, erguido cual centinela, destacaba el depósito del agua que abastecía a la población, dominando desde su atalaya las casas desperdigadas entorno a sus plantas.

El autobús cruzaba un puente cuando Leonidas miraba por la ventanilla al exterior y algo llamó poderosamente su atención, unas ruinas semi enterradas junto al río. Poco después el autobús paró y varios pasajeros se apearon, también él. Muy cerca de allí un pequeño hotel se anunciaba con un gran letrero de luces de neón.

Dejó la bolsa de viaje en la habitación y después de asearse, bajó al salón a esperar la hora de la cena. En una pantalla panorámica, televisaban un partido de fútbol, motivo por el cual le costó encontrar un lugar donde acomodarse. Se dedicó a observar a la gente que vociferaba ante las jugadas más conflictivas. El fútbol era para él semejante a una jauría, de cuya boca salían todo tipo de improperios.

Al descanso del partido, se calmaron los ánimos, ocasión que aprovechó para acercarse a la persona que tenía más cerca, preguntándole:

—¿Podría Ud. decirme de cuándo datan unas ruinas que se encuentran junto al río?

—¡Claro hombre!, Ud. se está interesando por el Ninfeo. Existe una leyenda que va pasando de padres a hijos. Hace muchísimos años vivía en este pueblo junto a su familia un muchacho llamado Celedonio. Era pastor. Todos los días salía con el ganado al campo, donde el numeroso rebaño pastaba. Aparte de vigilarlo para que ninguna oveja se descarriara, entretenía las horas en ensoñaciones y fantasías. Por las noches, cuando sus padres dormían, salía sigilosamente de la casa, dirigiéndose hasta el Ninfeo. Allí, parapetado entre los espesos carrizos que crecían junto al río, esperaba impaciente la llegada de las ninfas. Eran muy alegres, cantaban, reían y jugaban al corro con los pies descalzos sobre la hierba fresca. Después se bañaban en las claras aguas del río con sus vestidos transparentes, parecían diosas, tan bellas, con sus cabelleras largas y onduladas.

Al cabo de un rato y sin dejar de reír se adentraban en el túnel por donde habían llegado, que se encontraba semi oculto entre las piedras del ninfeo. Una noche de luna menguante, aprovechando la oscuridad, salió de su escondite para verlas más cerca. Cuando lo descubrieron no parecieron sorprendidas, como si supieran que él las contemplaba cada noche. Una de ellas se aproximó y le tendió la mano, y aferrado a la suya con fuerza, y sin dejar de sonreír, lo condujo por el pasadizo. Jamás se volvió a saber de él.

Leonidas subió de nuevo en aquel autobús de regreso a su ciudad, convencido de poder escribir la mejor novela de su vida.

María Dolores Lamata

Unos lienzos de Canaletto como excusa

La excusa: unos lienzos de Canaletto,
mi motivo único: volver a verte.
Aún recuerdo aquel Madrid de septiembre,
los pocos locales jazzísticos,
las librerías de viejo,
la música de los Stones
y la trabajada ingenuidad
con que escondías tu amargura.
Decías que me estimabas
como se puede estimar
a un buen amigo.
Pero eres sangre de mi sangre
y quise apartarte del ambiente dislocado
de aquellos amigos que no eran tus amigos,
de aquellas noches interminables,
en los antros de Malasaña,
donde se derramaba
la pálida esencia de tu abatimiento,
aquella destrucción
con la que coqueteabas de forma irreverente;
pero no pude sacar de ti
una simple promesa redentora...
De esos días en Madrid,
conservo todavía la huella veneciana
de los pocos cuadros que pudimos ver
del imaginativo Canaletto.

Sergio Gadea Escudero

La niebla

Llegó como el silencio taimada y caprichosa
y se enroscó en los árboles y acalló los pájaros.
Se agigantó en las sombras.
Vagó como un fantasma en los últimos rincones
sumiendo en el misterio las riberas boscosas
frontera de los cauces.
Vestida con el aire se adueñó de las frondas,
oculta su figura en los ojos de los montes,
lloraba sobre abismos.
Sonaron las sirenas de los barcos, cegados,
repetían sus ecos, discordes sinfonías,
entre el silencio roto.
Mis manos se hunden frágiles en velos traslúcidos
que revisten tu cuerpo de coronas con tules,
yacentes en tu mundo.
Las casas forman humo con rastro de unos rostros,
fugaces nubes vívidas, que vagan errantes,
bailando entre los rombos.
La niebla se hace sombra y el mar se vuelve tierra,
la tierra era quimera de fuertes marineros,
y los faros dudosos giran, tinieblas vivas,
con llagas encendidas en los bordes dormidos,
que abrazan extenuados los objetos a ciegas.
Quejas en el paisaje,
ojos en la espesura,
las manos como bífidos
de sierpes que se emboscan.
Lloraba la mañana por el sol que no asoma,
sin asomar estaba por la noche ficticia,
las aristas difusas cortan sílabas ciegas,
ocultas las criaturas dudaban en los filos.
Las dalias mustias cantan en coros con hibiscos,
cantan versos rimados de invisibles amores,
amantes solitarios se esconden en las simas,
se besan en los huecos acedos de sus cuerpos.
Jugaba entrometida a ceñirte esplendorosa,
enredando con arte los celos de tus labios,
en apretados nudos formados por reptiles,
que sinuosos rozaban los trazos de tu nido.
Taimada y silenciosa, la niebla degustó
los misterios sublimes del ara de tu alcoba.

Airam Lebasi

Canto a la sangre

Sangre, por sangre,
a la sangre voy cantando,
a los que regalan la vida,
sin recibir nada a cambio.

***

Hermanos de sangre son
los que salvan por la sangre
y reciben el amor
de otros amorosos brazos.

Fluye la sangre despacio;
gota a gota,
bolsa a bolsa
brazo brazo,
mano a mano.

Hermano

Hermano de sangre
siempre naciendo,
siempre dando…

La sangre es como un río,
que va despacio manando
sobre la tierra enferma,
van floreciendo los campos,
regenerando lo insano,
el paso gana a la muerte,
para que así se comprenda
que compartiendo la sangre,
se comparte el amor,
y van alejándose los males.

Hermano, la sangre llama.
Despierta, no te quedes callado.
Que la sangre gritando dice:
para compartir la vida,
faltan muchos abrazos.

Luis S. Taza Hernández

Sólo tengo la voz de una amapola

Surcar el cielo inexplicable
que se esconde sin rostro entre las nubes;

desnudarse los ojos hasta herir las pestañas;

desabrochar las horas;

engendrar;

caminar por un campo que no conoce espejos;

fluir en torbellino
como ágil torrentera
y cabalgar los riscos;

atravesar la luz
abriendo sus aristas silenciosas
y alumbrar las palabras que no reconocemos;

cruzar la claridad
por el sediento espacio y sus abismos,

y prenderse en el tallo de la rosa
más allá del ser y de la nada,
del viento de los días,
de certezas de náufragos
embreando delirios.

Más allá del centro de la tierra,
más allá...,

en el ojo del cíclope
donde se escribe el tiempo
y se tejen sus alas.

Soy un hueco tan sólo.

Sólo tengo la voz de una amapola,
mas deseo los mares de la luna.

Rafaela Lillo

CUADERNO DE CRISÁLIDAS

(Tránsito) Dejó de ser niño en el preciso instante en que tuvo plena consciencia de que el tiempo existía.

(Lo indigno) Es falso que los poseedores sean, mientras que los que nada poseen dejen de ser. Ambos son. Se es ser mundanal por el simple hecho de formar parte del mundo. Lo indigno de la posesión es que impida la dignidad de los desposeídos.

(Destino) Si el destino decide que hoy debo morir, mañana no podré saber si el destino pudo o no cumplirse. Entre otras cosas, porque se habrá cumplido el destino.

(Cantidad versus calidad) Por exceso ignoramos más que por defecto. A mayor cantidad de información, menor conocimiento.

(Dicotomía de la guerra) No por crudo es menos cierto que aparezca siempre la caridad en el momento justo en que desaparece la justicia.

(Don de la infabilidad) El escéptico conoce muy pocas respuestas, mas no cesa de plantearse preguntas. El creyente no se pregunta nada porque cree conocer todas las respuestas.

(Insumisión) Mi hipotecada patria no tiene más de 80 m^2 y eso, contando la terraza.
Dicen que imaginariamente poseo un vasto territorio obtenido merced a las conquistas de mis ancestros, y dicen que debo defenderlo aun a costa de mi propia vida.
Me lo dicen quienes son dueños de inabarcables fincas, condestables, latifundistas y propietarios de extensos mayorazgos. Dicen que, en virtud de la gracia de Dios, les han sido a ellos concedidas tamañas propiedades.
Yo les digo: Que Dios los bendiga… y los proteja.

(Tiempo) El peor delito contra la propia vida, no es, como muchos creen, quitársela.
El peor delito es desperdiciarla.

(Ley del botellón) No se penaliza el que beban alcohol. Se penaliza el que lo hagan saltándose los circuitos legales establecidos al efecto.
Si el coma etílico sobreviene en el interior de un local autorizado, las autoridades (todas) miran hacia otro lado.

(El día de la banderita) Digámoslo sin tapujos: si detrás de cada billete de lotería del sorteo extraordinario de la Cruz Roja, no hubiera un suculento premio *dinerado*, ninguna caritativa alma compraría, tan solidariamente como dice, participación alguna.

(Círculo laboral) Algunas personas pierden su salud trabajando sin cesar con el fin de acumular más y más dinero. Dinero que terminan gastando en recuperar la salud perdida.

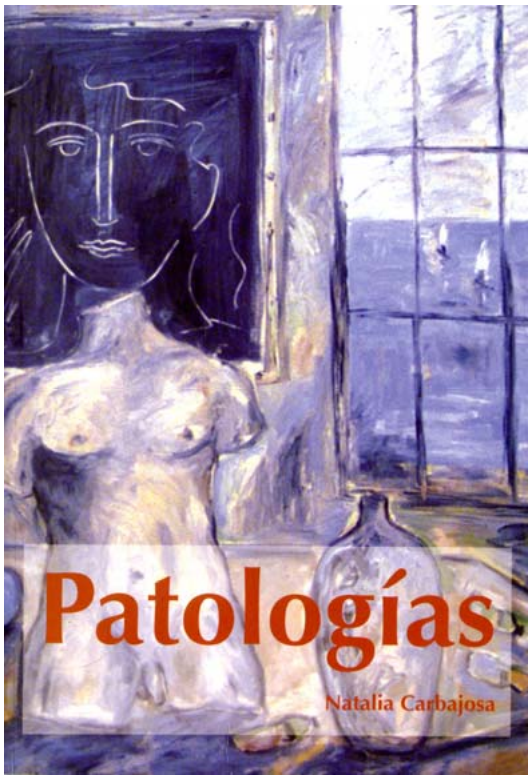
(Percepción) Largo nos lo fiaron. La vida no es un suspiro. Tan sólo es el amago de suspirar.

Fco. Javier Fernández

LOS RELATOS URBANOS DE NATALIA CARBAJOSA

Patologías

Editorial Áglaya, 2006, 132 páginas,15€.



Tras la publicación de dos poemarios titulados *Los puentes sumergidos* y *Pronóstico,* Natalia Carbajosa Palmero, nacida en El Puerto de Santa María, profesora de Inglés y Directora del Servicio de Idiomas de la Universidad Politécnica de Cartagena, nos ofrece un libro de relatos muy actual, realista, tremendamente contemporáneo, repleto de historias cotidianas, donde los personajes se suceden de forma rauda, dejando en el aire su chisporroteo fugaz, aunque persistente. Personajes de variados estamentos y roles sociales, de diferentes profesiones, se dan cita en esta obra, y muestran sus miedos, sus obsesiones, sus preocupaciones o sus pensamientos. Al terminar el libro da la sensación de haber dialogado o escuchado a las personas que nos cruzamos cada día por la calle o en el supermercado. Da la impresión de que han contado sus cuitas, sus acontecimientos diarios, que se han entregado.

Patologías es el título de este libro, que se ha llevado el premio "*Libro murciano del año*" en la categoría de relatos, galardón que le fue entregado a su autora, el pasado veinticuatro de abril en la Biblioteca Regional de Murcia. *Patologías* pertenece a ese grupo de publicaciones que están vivas. Natalia ha conseguido que vibre cada página, cada palabra, recreando estampas del día a día, de cada uno de nosotros. En los efectos de cualquier patología, existe cierta parcela de vulnerabilidades humanas que rozan, sin duda, lo entrañable, lo admirable. Así, los personajes de este libro aparecen aquejados de síntomas muy cercanos a lo surrealista, y por lo tanto a lo realista, hecho que transporta al lector a un estado de relajación humorística continuado y digno de agradecimiento. Por resumir al máximo los conceptos, yo definiría *Patologías,* como un testimonio urbano, con una prosa discursiva de notable intensidad, mordaz y de ágil lectura.

Sin embargo, he de extenderme un poco más para tratar un sector que yo calificaría de subliminal y que percibo muy importante en *Patologías* por su labor de incitación a la lectura. Me refiero a que Natalia Carbajosa delega en el lector la difícil tarea de decisión relacionada con la displicencia, con el atroz conformismo de los personajes, un reto que merece la pena afrontar.

María José Arques

RETRATO DE MORÁN BERRUTTI

No se trata de una entrevista el diálogo que entablo con Morán Berrutti, ya que no soy periodista, sino un amigo. Y desde la amistad se me hace más fácil y diáfano todo acceso a su personalidad compleja, contradictoria, múltiple, única, en definitiva humana.

Morán Berrutti nació en Alicante en 1949. Los primeros estudios artísticos fueron en la escuela de Artes Aplicadas de Madrid, Se trasladó luego a Barcelona y en la Escuela Masana se especializó en la técnica ceramista. Al regresar a Alicante durante un tiempo formó parte del colectivo *Arts del Foc*.

José María Morán Berrutti crea su propio taller, trabajando con pastas de gres y con esmaltes de baja temperatura. Utiliza esmalte de estaño, materia muy tradicional en la cerámica popular alicantina.

Sus temas son frecuentemente los trajes, costumbres, fiestas, lugares, usos y maneras de nuestro pueblo, pero tamizados por su peculiar mirada y actitud y procedimiento. Morán Berrutti viene de la greda y del barro más primigenio y hondo, y lo que hace es devolvernos a todos a la infancia del mundo, a la sencillez de lo vital y lo cercano.

Todo esto que digo se puede saber leyendo catálogos de sus exposiciones o hablando con el entrañable compañero. No resulta nada difícil comunicarse con el ceramista, con el artista, con el hombre.

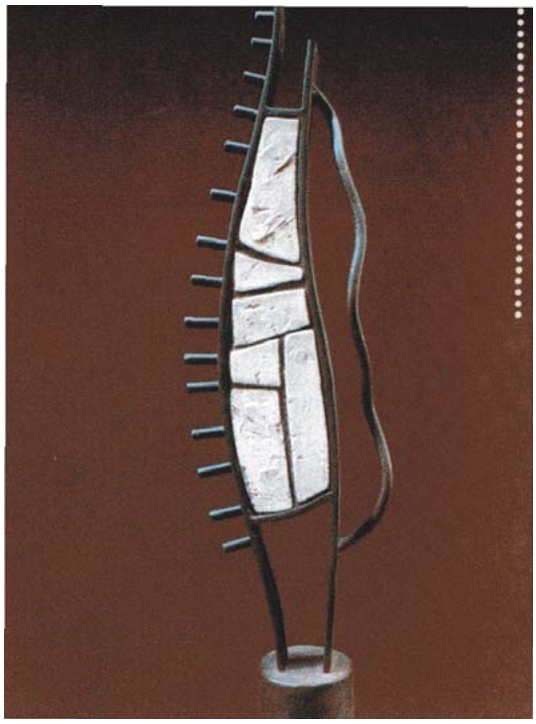
Morán Berrutti es conocido, querido y apreciado por la gente, por los jóvenes, por los bohemios y soñadores de toda condición y fama. Se conoce más de él acercándose a su obra, gozando con la belleza lúdica e ingenua de sus trabajos y sus miniaturas de edificios o personajes típicos.

Morán Berrutti es un alfarero, un ceramista, a menudo, un pintor. Todo esto forma parte de su oficio, pero el oficio en Morán Berrutti se confunde, se amalgama, se convierte en juego. Él es un *clown* del casco antiguo, un fantástico creador de pequeños mundos, un artífice de poesía inmediata.

Juego-oficio, sueño-realidad, paradoja y diversidad de quien es divertido, honesto, luchador, *dandy*, narcisista y provocador. El juego o el oficio es transitar, deambular por las verdades profundas o intrascendentes que a todos nos reclaman y nos perturban o emocionan.

Artista de la fiesta, de todas las fiestas mediterráneas y paganas que existen y de algunas que se inventan, fue y sigue siendo alfarero que trabaja el barro y el vidrio y el acrílico. Con todo ello hace alicantinismo, pero un alicantinismo irreverente, lleno de procacidad y alegría, vida y emoción, energía y a la vez delicadeza.

Conocí un tiempo su amor al Carnaval, su deseo y afán de que la mojiganga, el disfraz y la máscara no vedasen ni ocultasen nada, más bien que desvelasen o revelasen lo que somos cuando somos auténticos, sin hipocresías ni falsos pudores ni respetos inmerecidos. Cuando se trataba de que el Poder –la política, la burocracia– no impusiera sus designios ahogando unas fiestas de calle, de participación y libertad. Fue en 1992. Aún recuerdo a Antonio Defez, a Mario Nieto, a Tito, a tantos amigos y amigas… Todos luchamos por una renovación de los Carnavales en la que no se perdiera su raíz iconoclasta, atrevida, liberadora y jocunda. Tal vez no se alcanzó todo lo que se quería pero uno cree que la labor fue necesaria.



Al cumplirse el 30ª Aniversario de su obra se inauguró una Exposición en el Centro Municipal de las Artes (del 25 de Abril al 13 de Mayo de 2006) con gran parte de la creación de Morán Berrutti. Aquí estuvo la pirueta, el equilibrio en la cuerda floja, la diversidad de materiales y de formas, la fantasía y la pasión. Todo el aquelarre, la embriaguez dionisiaca o la perfección, junto al disparate o el atrevimiento. Lo que es el hombre de la arcilla, la greda, el lodo arcaico neolítico, el primitivo trabajador de las sustancias originales o de los *collages* modernos.

Morán Berrutti el nuestro, el de siempre, nuestro amigo.

Fco. Alonso Ruiz

Quisiera formar parte de tu mundo ausente

Todo es testigo de tu existencia menos yo.
Palmeras, montañas, asfalto, palomas.
Escuchar a Beethoven y contemplar
el crepúsculo anaranjado,
son dos aliados para pensar en ti, sin agredirme.

Después de verte, dejé la primavera
herida en el fondo oscuro del armario.

Contemplé piadosamente las horas del día
bañadas por el sol y corrí las cortinas para no
ver tanta belleza sin ti.

El murmullo del aire me dice que hay
vida aunque yo no la sienta.

No sé si vas o vienes, sólo sé que no me llegas.

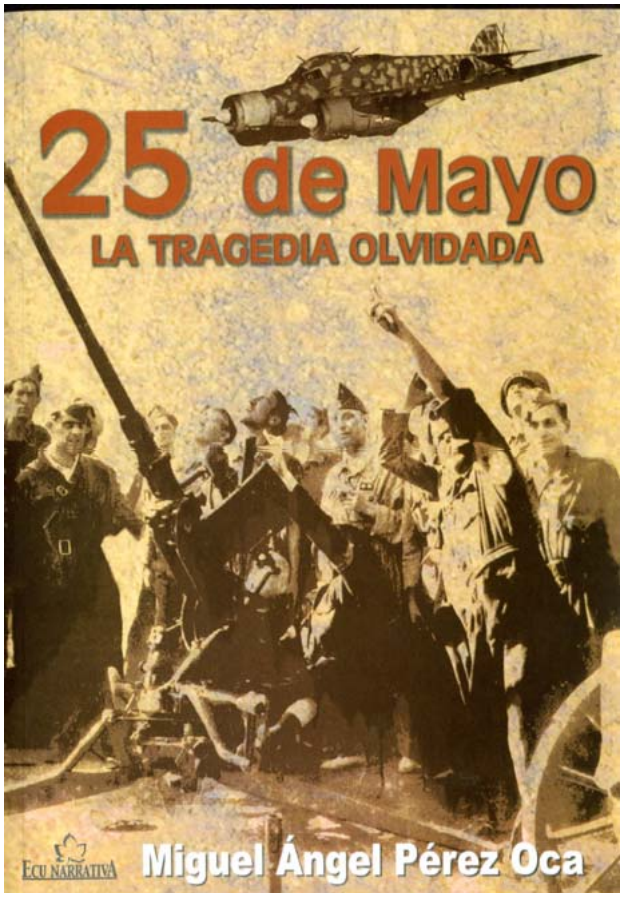
Mati Bautista

UN EPISODIO HISTÓRICO NOVELADO DE AMENA E IMPRESCINDIBLE LECTURA

25 de mayo. La tragedia olvidada

Editorial Club Universitario, Alicante, 2005, 213 páginas, 14€.

Son abundantes y egregios los antecedentes de la novelización del acontecer histórico de nuestro país. El ejemplo más venerable y paradigmático es, sin duda, el de los *Episodios Nacionales,* en los que Don Benito Pérez Galdós dejó hermosamente retratadas las convulsiones que acompañaron, en España, el alumbramiento de su contemporaneidad.



Su última guerra, con seguridad la más incivil, ha dado lugar a una ingente cantidad de narraciones en las que, desde diversas y en ocasiones (algunas) contradictorias perspectivas, se han descrito personajes y episodios de la contienda fratricida, pero no existía, hasta el momento, una obra que dejase constancia de uno de los sucesos más trágicos que tuvieron lugar en Alicante: el sangriento e inmisericorde bombardeo de su mercado.

Miguel Ángel Pérez Oca ha titulado su última novela, de modo inequívoco y anticipatorio, *25 de Mayo. La tragedia olvidada,* y el motivo que justifica su ficción es el deseo de conocer la verdad por parte del que, en los días de la guerra, era un joven italiano que actuaba como observador de uno de los aviones que bombardearon la indefensa ciudad, que nos es presentado, en el relato, como un anciano parapléjico de envidiable situación económica que le permite encargar a un detective, Girodano Pittaluga, que investigue las circunstancias del bombardeo y le ayude así a salir de las dudas sobre su personal responsabilidad en el desencadenamiento de la masacre.

El anciano de la silla de ruedas vive obsesionado con el recuerdo de aquel día, ya que piensa que la visión del que creyó un avión enemigo pudo ser el desencadenante del bombardeo y nunca ha dejado de sentirse culpable de aquella atroz matanza. Giordano Pittaluga se traslada a Alicante y, mediante entrevistas con los supervivientes de aquel trágico episodio y gracias a la consulta de todos los documentos que tiene a su alcance, reconstruye ante nuestros ojos la magnitud y la crueldad de la catástrofe y las circunstancias que la rodearon.

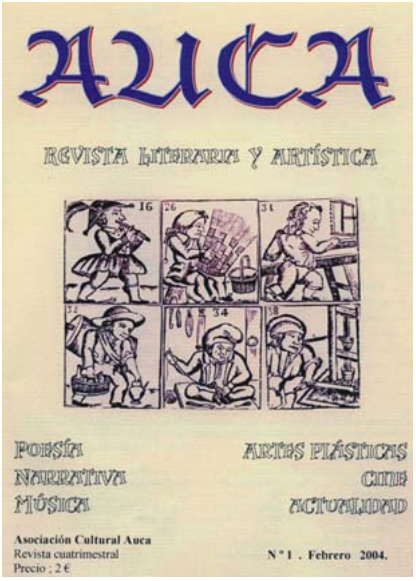
La estructura narrativa utilizada por Miguel Ángel Pérez de Oca le permite escribir una novela coral, en la que una gran cantidad de personajes, sumergiéndose en sus recuerdos, reconstruyen aquellos inolvidables instantes que durante tanto tiempo fueron sólo evocados en la intimidad familiar, de tal modo que esa labor de arqueólogo de sentimientos y sensaciones nos permite recrear aquellos hechos que los vencedores no gustaron de recordar durante tanto tiempo, ya que no les resultaba grato rememorar una tragedia tan cruel como injustificable. Aunque, ciertamente, dentro de las prácticas del ejército franquista, los bombardeos a las poblaciones desprotegidas no fueron excepcionales, sino que tuvieron lugar en multitud de ocasiones, concretamente Alicante sufrió, a lo largo de la guerra, más de setenta bombardeos, y el del 25 de mayo de 1938 se inscribe, dentro de un conjunto de ataques aéreos que iniciaron la ofensiva franquista sobre Cataluña, y a pesar de que el número de victimas fue, en este caso, alrededor de trescientas, y tal cifra es comparable a las más elevadas producidas por estas causas en otras poblaciones durante la contienda, lo cierto es que esta inhumana carnicería no tuvo, ni un Pablo Neruda, que escribiese un poema como *Explico algunas cosas,* inspirado por los bombardeos sobre el madrileño Mercado de Arguelles, ni un Pablo Picasso que lo inmortalizase en un cuadro, como sucedió con el bombardeo de Guernica.

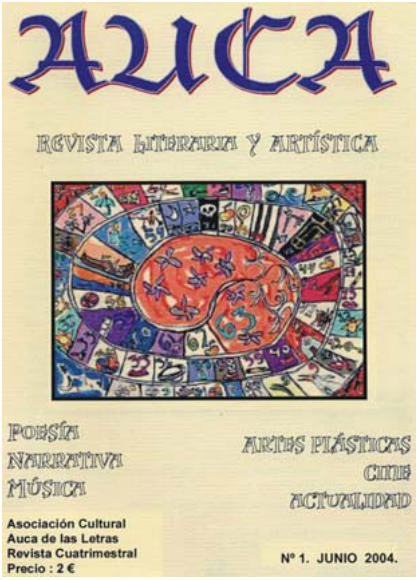
Por las páginas de *La tragedia olvidada*, desfila todo el abigarrado mundo que aquel 25 de mayo llenaba el mercado de Alicante, sobre el que cayó una inmisericorde lluvia de metralla y de muerte, y ante nuestros ojos lo pone la pluma de Miguel Ángel Pérez Oca, de tal modo que si su objetivo fue recrear, del modo más veraz posible, aquella indescriptible tragedia podemos decir que lo ha conseguido plenamente.

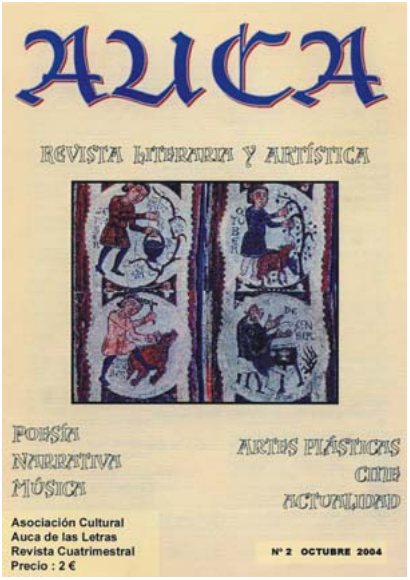
La eficacia de la prosa narrativa del novelista consigue que sus lectores disfruten de una agradable lectura cuando acompañan a Giordano Pittaluga en su deambular por las calles y plazas de Alicante o en sus diálogos con los alicantinos y alicantinas de nuestros días, y sean conmovidos y espantados por sus recuerdos del bombardeo. Por último, para que la fábula tenga un final satisfactorio, Pitaluga presenta al viejo de la silla de ruedas un informe que le permite afrontar sus últimos días sin remordimientos ni sentimientos de culpabilidad por su actuación en el día del crimen.

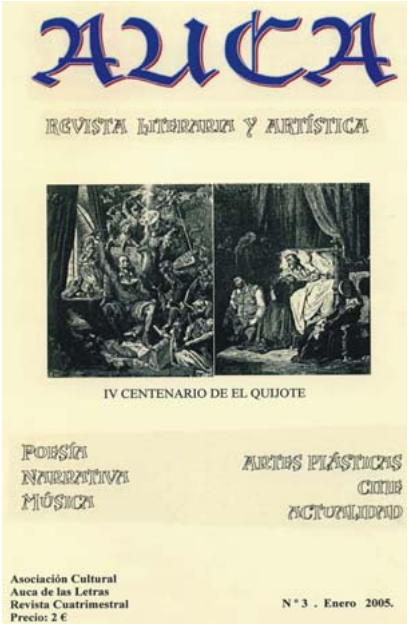
Para conocer detallada y fielmente las circunstancias que posibilitan tal informe y las vivencias de los protagonistas de aquel bombardeo y las actividades y actuaciones que, según el novelista, es obligado realizar para cumplir nuestros deberes cívicos con las victimas, es imprescindible leer *El 25 de Mayo. Una tragedia olvidada*. Estamos seguros que aquellos y aquellas que lo hagan no quedarán defraudados y disfrutarán, además, de una lectura amena y entretenida.

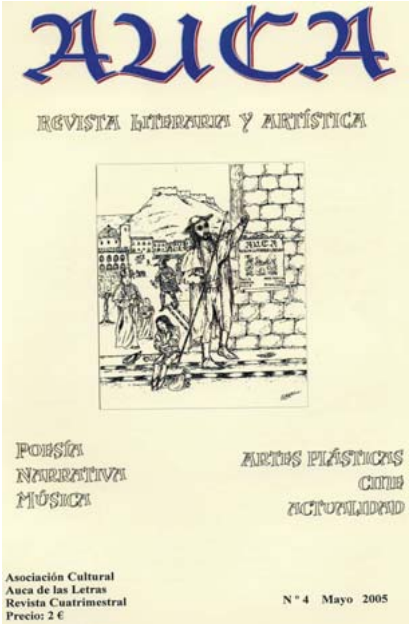
Manuel Parra Pozuelo

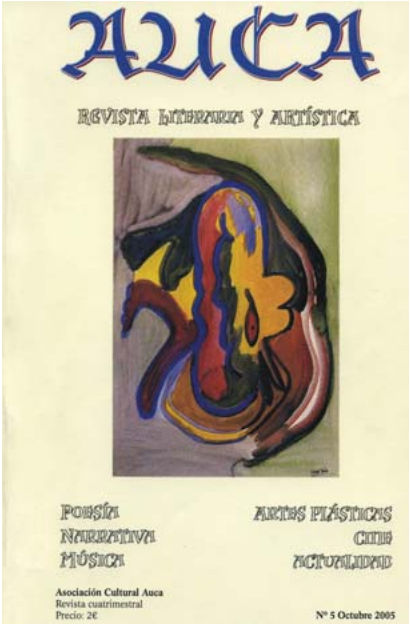

AUCA
REVISTA LITERARIA Y ARTÍSTICA
POESÍA
NARRATIVA
MÚSICA
ARTES PLÁSTICAS
CINE
ACTUALIDAD
Asociación Cultural Auca
Revista cuatrimestral
Precio : 2 €
N º 1 . Febrero 2004.

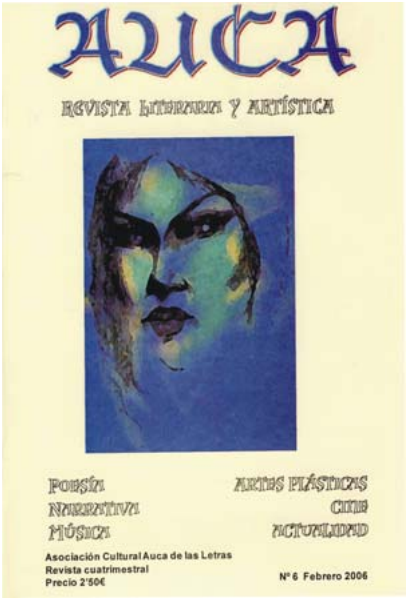

AUCA
REVISTA LITERARIA Y ARTÍSTICA
POESÍA
NARRATIVA
MÚSICA
ARTES PLÁSTICAS
CINE
ACTUALIDAD
Asociación Cultural
Auca de las Letras
Revista Cuatrimestral
Precio : 2 €
Nº 1. JUNIO 2004.


AUCA
REVISTA LITERARIA Y ARTÍSTICA
POESÍA
NARRATIVA
MÚSICA
ARTES PLÁSTICAS
CINE
ACTUALIDAD
Asociación Cultural
Auca de las Letras
Revista Cuatrimestral
Precio : 2 €
Nº 2 OCTUBRE 2004


AUCA
REVISTA LITERARIA Y ARTÍSTICA
IV CENTENARIO DE EL QUIJOTE
POESÍA
NARRATIVA
MÚSICA
ARTES PLÁSTICAS
CINE
ACTUALIDAD
Asociación Cultural
Auca de las Letras
Revista Cuatrimestral
Precio: 2 €
N º 3 . Enero 2005.


AUCA
REVISTA LITERARIA Y ARTÍSTICA
POESÍA
NARRATIVA
MÚSICA
ARTES PLÁSTICAS
CINE
ACTUALIDAD
Asociación Cultural
Auca de las Letras
Revista Cuatrimestral
Precio: 2 €
N º 4 Mayo 2005


AUCA
REVISTA LITERARIA Y ARTÍSTICA
POESÍA
NARRATIVA
MÚSICA
ARTES PLÁSTICAS
CINE
ACTUALIDAD
Asociación Cultural Auca
Revista cuatrimestral
Precio: 2€
Nº 5 Octubre 2005


AUCA
REVISTA LITERARIA Y ARTÍSTICA
POESÍA
NARRATIVA
MÚSICA
ARTES PLÁSTICAS
CINE
ACTUALIDAD
Asociación Cultural Auca de las Letras
Revista cuatrimestral
Precio 2'50€
Nº 6 Febrero 2006

AUCA
REVISTA LITERARIA Y ARTÍSTICA
POESÍA
NARRATIVA
MÚSICA
ARTES PLÁSTICAS
CINE
ACTUALIDAD
Asociación Cultural Auca de las Letras
Revista cuatrimestral
Precio 2'50€
Nº 7 julio 2006

Asociación Cultural
AUCA de las Letras
CAM
Caja de Ahorros del Mediterráneo
OBRAS SOCIALES
AYUNTAMIENTO DE ALICANTE
Patronato Municipal de
CULTURA
INSTITUTO ALICANTINO DE CULTURA JUAN GIL-ALBERT
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ALICANTE

Puntos de venta

PRENSA Plaza de América, Nº 2. – ALICANTE.
PRENSA NAVARRO. C/ Plus Ultra, Nº 75 – ALICANTE.
PRENSA MENCHÚ. C/ Calderón de la Barca, Nº 18 – ALICANTE.
PRENSA MATILDE. C/ Bono Guarner, Nº 21 – ALICANTE.
CAFETERÍA L' ESTIU. C/ Bono Guarner, Nº 19 – ALICANTE.
LIBRERÍA DEL PLA. C/ Ingeniero Canales, Nº 5 – ALICANTE.
LIBRERÍA NOESIS. C/ Pintor Baeza, Nº 8. – ALICANTE.
LIBRERÍA 80 MUNDOS Avda. General Marvá, Nº 14 – ALICANTE.
LIBRERÍA INTERNACIONAL. C/ Rafael Altamira – ALICANTE.
LIBRERÍA MARÍA DEL PUY. C/ General Espartero, Nº 91. – ALICANTE.
LIBRERÍA LUXYMAR. Plaza Joaquín María López, nº 4 – ALICANTE.
LIBRERÍA EL CLÍNICO UNIVERSITARIO. San Juan (ALICANTE).
LIBRERÍA EL CATÓN. C/ Virgen de los Desamparados, Nº 50 – Novelda (ALICANTE)
LIBRERÍA PISCIS. Cehegín (MURCIA).
LIBRERÍA GRAN VÍA. Cehegín (MURCIA).